

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ

## La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento\*

Hasta hoy, la Segunda Edad del Hierro ha sido, sin lugar a dudas, uno de los momentos culturales peor conocidos y más oscuros de la protohistoria de la Baja Extremadura. Sin embargo, conforme hemos ido avanzando en su estudio, nos hemos dado cuenta de que se trata de un período que ofrece un interés especial no sólo para el conocimiento de la historia de nuestra región, sino también para el de gran parte del suroeste peninsular, ya que algunos de los temas que vamos a tratar constituyen auténticos interrogantes en el análisis de las relaciones culturales de esta zona.

En principio, la época prerromana reciente se nos presentaba como un período a caballo entre el final del Período Orientalizante y el contacto con el mundo romano, asociada por parte de algunos autores como M. Roso de Luna<sup>1</sup> y el Marqués de Monsalud<sup>2</sup> —entre otros— al complejo y amplio mundo de las *citánias*. Asimismo, tampoco nos eran desconocidas las referencias de Plinio y Strabón<sup>3</sup> acerca de la existencia de pueblos "célticos" y "túrdulos" o "turdetana-

\* El presente trabajo constituye el resumen de nuestra Tesis Doctoral titulada *El poblamiento prerromano en la Baja Extremadura*, que, bajo la dirección de la Dra. Dña. Milagro Gil-Mascarell Boscà —Catedrática de Prehistoria de la Universidad de Valencia—, fue presentada y defendida el 7 de mayo de 1987, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura. El Tribunal estuvo formado por los doctores D. Manuel Pellicer Catalán, Dña. M<sup>a</sup> Eugenia Aubet Semmler, Dña. M<sup>a</sup> Concepción Blasco Bosqued, D. Enrique Cerrillo M. de Cáceres y D. José-Luis Sánchez Abal. Otuvo la calificación de Apto "cum laude".

<sup>1</sup> ROSO DE LUNA, M.: "Poblaciones celto-lusitanas o citánias cacereñas". *BRAH.*, XXXVIII. 1901. 422-424; Id.: "Sobre las citánias extremeñas", *BRAH.*, XLV. 1904: 507-510; Id.: "Notas arqueológicas". *Revista de Extremadura*, VIII. 1904: 433-439; Id.: "Protohistoria extremeña". *BRAH.*, LII. 1908: 140-151, etc.

<sup>2</sup> MONSALUD, M. de: "Citánias extremeñas". *Rev. de Extremadura*, III. 1901: 6-13.

<sup>3</sup> PLINIO, C.: *NH.* III, 13-15. En GARCIA Y BELLIDO, A.: *La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*. Madrid, 1982 (1947); Strabón: *Geografía*, III, 1, 6. En García y Bellido, A.: *España y los españoles hace dos mil años, según la "Geografía" de Strabón*, Madrid, 1986 (1945). En este sentido, significar también: GARCIA IGLESIAS, L.: "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua". *AEA.*, 44. 1971: 86-108; MAIA, M.: "Celtici e turduli nas fontes clássicas". *Actas III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Lisboa, 1980. Salamanca, 1985: 165-177.

nos" en la región comprendida entre los ríos Guadiana y Guadalquivir, conocida con el nombre de *Baeturia*. De cualquier forma, el máximo reflejo de estos aspectos no iba más allá de ciertos rasgos lingüísticos que habrían sustituido en este área cultural la lengua empleada en las estelas orientalizantes por otra céltica, utilizada en las inscripciones indígenas, y que en un momento posterior adoptarían, a su vez, el alfabeto latino. En este sentido, se ha venido considerando el sufijo *en-briga*, asociado a la denominación de algunas ciudades del Suroeste, como son —entre otras— Miróbriga, Turóbriga y Nertóbriga.

A partir de la excavación del poblado y la necrópolis de Medellín, M. Almagro Gorbea<sup>4</sup> denominó este período "Postorientalizante", adscribiendo a éste una serie de hallazgos que, sin una posición estratigráfica definida, caracterizaron el período IV de este yacimiento. En este mismo contexto, fueron valorados una serie de bronce y tesoros argénteos, como los de Orellana la Vieja y el M.A.N., procedentes de la provincia de Badajoz.

Como es sabido, el poblado de Medellín es, hasta el momento, el yacimiento que ofrece la más amplia y completa información arqueológica de la protohistoria extremeña, con una secuencia estratigráfica que —según el propio Almagro Gorbea— podría remontarse en sus comienzos al Bronce Final<sup>5</sup>. Se trata de un enclave de enorme importancia que debió jugar un papel de primer orden en las relaciones Norte-Sur durante la mayor parte del primer milenio a.C. Por su parte, la excavación de la necrópolis, situada en los llanos próximos al río Guadiana, ha permitido documentar sobre una gran extensión de terreno un complejo ritual funerario que caracteriza la fase plena del Período Orientalizante en nuestra región.

Todo ello hizo suponer al referido autor una etapa posterior durante la cual Extremadura "fue poco a poco englobándose en el marco de la cultura ibérica entendida en un sentido amplio, dentro del cual las características culturales de este período eran difíciles de definir con más precisión por falta de documentos. Una simbiosis de pervivencias del Período Orientalizante con nuevas apor-

<sup>4</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *BPH.*, XIV. 1977; ALMAGRO GORBEA, M. y DEL AMO, M.: "Bronces ibéricos en Extremadura". *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz, 1985: 71-83; Nicolini, G.: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. París, 1969.

<sup>5</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final..." Op. cit., 1977: 481; Del Amo, M.: "Cerámicas de *retícula bruñida* en Medellín". *XII CNA*. 1973: 375-388.

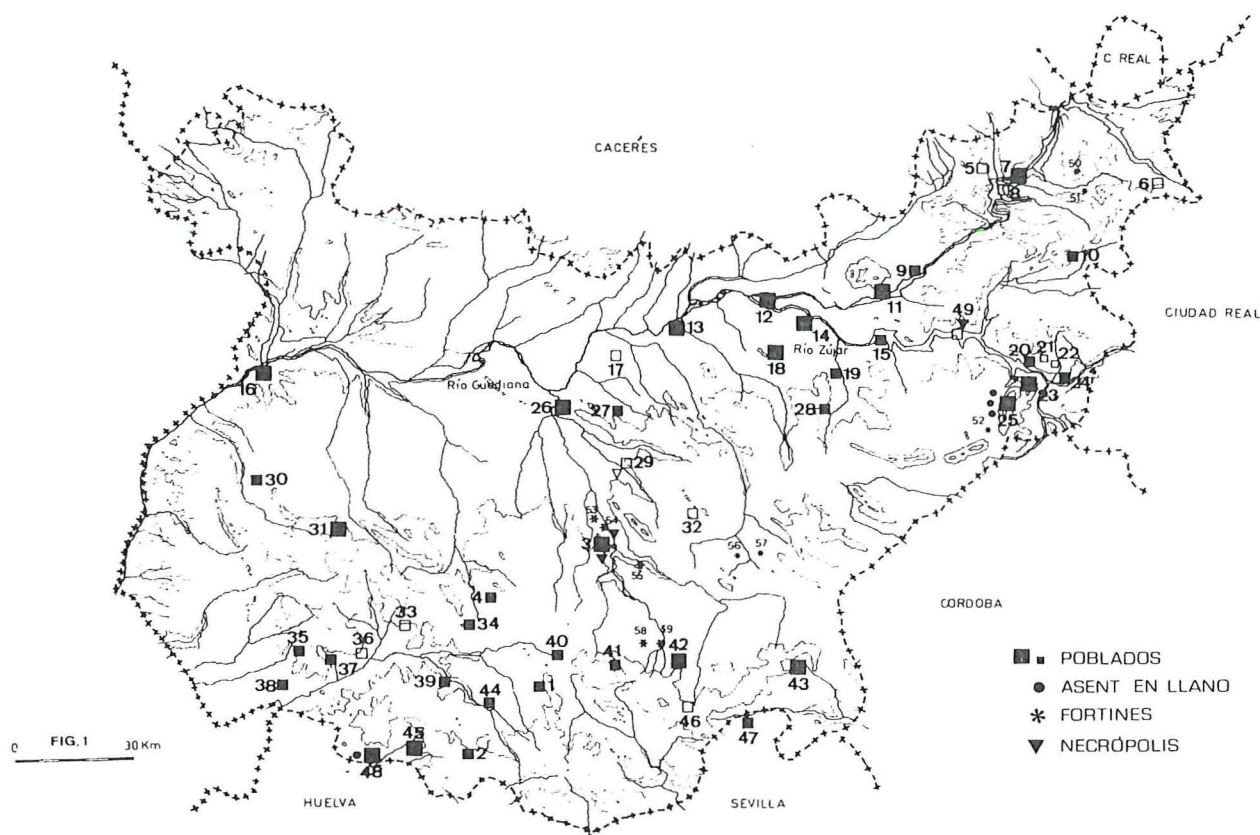


Fig. 1. 1, Los Castillejos (Fuente de Cantos); 2, Sierra de la Martela (Segura de León); 3, Hornachuelos (Ribera del Fresno); 4, Ermita de Belén (Zafra); 5, El Castillejo (Valdecaballeros)\*; 6, El Castillejo (Villarta de los Montes)\*; 7, Cerro de la Barca (Herrera del Duque); 8, Callejón del Lobo (Herrera del Duque)\*; 9, Los Castillejos (Puebla de Alcocer)\*; 10, El Castillejo (Garbayuela)\*; 11, Gogolludo (Orellana de la Sierra); 12, Entre Ríos (Villanueva de la Serena); 13, Medellín; 14, El Casarón (La Coronada); 15, Embalse del Zújar (Castuera); 16, La Alcazaba (Badajoz); 17, Travieso (Valdetorres); 18, Castillo de Magacela; 19, Terciomalillo (Campanario); 20, Tabla de las Cañas (Capilla); 21, Minerva-Los Batanes (Garlitos)\*; 22, Cerro del Colgajo (Capilla)\*; 23, Peñón del Pez (Capilla); 24, El Cabezo de Miróbriga (Capilla); 25, Las Poyatas (Zarza Capilla); 26, Castillo de Alange; 27, Sierra de la Oliva (Oliva de Mérida); 28, Colmenar de Guadalefra (Castuera); 29, Los Castillejos (Puebla de la Reina); 30, Cerro del Castillo (Valverde de Leganés); 31, Sierra de Monsalud (Nogales); 32, Sierra del Corcho (Retamal de Llerena); 33, Guruviejo (Burguillos del Cerro); 34, El Chaparral (Burguillos del Cerro); 35, Los Castillejos del Godolid (Jerez de los Caballeros); 36, El Cañuelo (Jerez de los Caballeros); 37, Castillo de Jerez; 38, Los Castillejos (Oliva de la Frontera); 39, La Pepina (Fregenal de la Sierra); 40, Cabeza Gorda (Calzadilla de los Barros); 41, Cerro del Castillo (Bienvenida); 42, Las Dehesillas (Higuera de Llerena); 43, Cerro del Castillo (Azuaga); 44, El Castrejón (Valencia del Ventoso); 45, Sierra del Coto—Nertóbriga— (Fregenal de la Sierra); 46, Castillo de Reina; 47, Los Castillejos de las Coscas (Guadalcanal, Sevilla); 48, Capote (Higuera la Real); 49, Los Vadillos (Esparragosa de Lares); 50-59 fortines.

(\*) En VAQUERIZO GIL, D.: 1984.

taciones de "tipo ibérico", muy fuertes en el Sur, parecían combinarse con elementos de la Cultura de los Castros de la Meseta, que en la zona septentrional llegó prácticamente a dominar"<sup>6</sup>.

Por otro lado, la excavación del denominado Palacio-Santuario de Cancho Roano<sup>7</sup>, en Zalamea de la Serena, ha sido el otro punto de interés que ha centralizado durante los últimos años la atención de la arqueología extremeña. Este yacimiento, sobradamente conocido, marca los momentos finales del Período Orientalizante con una secuencia estratigráfica que se inicia en las postrimerías del siglo VI a.C. y concluye en el 370 a.C. Su excavador, el Dr. Maluquer de Motes, en función del abundante y diverso material recuperado durante las campañas de excavación iniciadas en 1978 y sobre todo a partir de las cerámicas importadas, propugna una revitalización del papel comercial griego en esta parte de la Península durante el siglo V a.C., una vez desaparecida la hegemonía fenicia. Este singular edificio reúne en sí una serie de rasgos que le confieren, al mismo tiempo, un carácter de templo y centro comercial que, según el propio Maluquer, pudo estar dedicado a una divinidad femenina y su existencia parece estar en relación directa con los importantes recursos mineros de la zona.

A partir de aquí, la arqueología extremeña se encontraba con un gran vacío investigador hasta época romana, si bien resultaba evidente que tanto Medellín como Cancho Roano constituían la base cultural y material sobre la que poco tiempo después se desarrollaría la cultura prerromana. Dicho vacío tan solo se encontraba parcialmente cubierto y compensado en la provincia de Cáceres,

<sup>6</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final..." Op. cit., 1977: 509.

<sup>7</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: "El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)". En MALUQUER DE MOTES, J. y AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E.: *Andalucía y Extremadura*. PIP. Barcelona, 1981: 225-409.; Id.: "Notas de arqueología extremeña del yacimiento de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz)". *Homenaje a C. Fernández Chicharro*. Sevilla, 1982: 187-194. Id.: *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II, 1981-1982*. PIP. Barcelona, 1983; Id.: "Notes sobre les relacions comercials entre la Conca del Guadiana i Andalusia en els darrers temps de la civilització tartessica". *Pyrenae*. 21, 1985; 11-22; Id.: "Las fuentes arqueológicas como dato histórico. Posibilidades y limitaciones. La protohistoria extremeña: un intento de aproximación". *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Prehistoria y Arqueología*. Cáceres, 1985: 29-54; MALUQUER DE MOTES, J., CELESTINO, S., GARCIA, F. y MUNILLA, G.: *El Santuario protohistórico de Zalamea de sa Serena, Badajoz, III, 1983-1986*. PIP. Barcelona, 1986.

donde a partir de los años 1968-1969, F. Hernández Hernández<sup>8</sup> inició la excavación del castro de las Villasviejas del Tamuja (Botija), cuya secuencia cronológico-cultural se sitúa entre el siglo IV a.C. y época romana republicana. En este mismo sentido, hay que valorar una serie de publicaciones de M. Cleofé Rivero de la Higuera<sup>9</sup> y José-Luis Sánchez Abal<sup>10</sup>, basadas fundamentalmente en muestreos de superficie y referidas también a la provincia de Cáceres, que vieron la luz durante los años setenta. A través de ellas se daban a conocer una serie de aspectos relacionados con la localización de los poblados, posibles sistemas defensivos y consideraciones más o menos intuitivas acerca de determinados influjos culturales derivados de la casi siempre escasa cultura material. En esta línea, no hemos de olvidar los trabajos desarrollados por M. Isabel Ongil Valentín<sup>11</sup> sobre el asentamiento de la Edad del hierro al sur del Tajo. En 1983, comenzaría a desarrollarse una intensa actividad investigadora en los castros y necrópolis de Alcántara y Aldeacentenera, cuyos primeros resultados han sido dados a conocer recientemente<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> HERNANDEZ HERNANDEZ, F.: "Excavaciones en el castro de Las Villasviejas del Tamuja, en Botija (Cáceres)". *XI CNA*. 1970: 431-437; Id.: "Excavaciones en el castro de Las Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Campaña de 1973". *NAH. Prehistoria*, 5. 1976: 405-408; Id.: *La cultura de los Castros en el occidente de la Meseta*. Salamanca, 1976; Id.: "Tonel ibérico procedente del castro de Villasviejas (Cáceres)". *TP.*, 36. 1979: 459-465. Se encuentra en prensa la Memoria de los trabajos realizados en este yacimiento durante los últimos años.

<sup>9</sup> RIVERO DE LA HIGUERA, C.: "Cerámicas ibéricas del castro de la Plaza del Tercio (Torrecillas de la Tiesa, Cáceres)". *Zephyrus*, XXV. 1974: 351-379.

<sup>10</sup> SANCHEZ ABAL, J. L.: "El Castro de Sansueña, Aliseda (Cáceres): situación y descripción del sistema defensivo. *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, 1979: 659-662.

<sup>11</sup> ONGIL VALENTIN, M. I.: *El asentamiento de la Edad del Hierro al sur de la provincia de Cáceres*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Cáceres, 1981; Id.: "Aportaciones al estudio de la protohistoria extremeña". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985: 327-334.

<sup>12</sup> ONGIL VALENTIN, M. I.: "Excavaciones en el poblado prerromano de Villavieja del Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres), 1ª Campaña". *Extremadura Arqueológica*, 1. 1988: 103-107; CASTAÑOS UGARTE, P. M<sup>a</sup>: "Estudio de los restos óseos del poblado prerromano de La Villavieja del Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, 1. 1988: 109-112; ESTEBAN ORTEGA, J., SANCHEZ ABAL, J. L. y FERNANDEZ CORRALES, J. M<sup>a</sup>: *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Mérida-Cáceres, 1989; SANCHEZ ABAL, J. L., LOPEZ MELERO, R., SALAS MARTIN, J. y GARCIA JIMENEZ, S.: "El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.". *Gerión*, II. 1984: 265-323.

De forma paralela, nosotros comenzábamos la excavación de los poblados de Los Castillejos de Fuente de Cantos<sup>13</sup>, junto a Fernández Corrales, y la Sierra de la Martela de Segura de León<sup>14</sup>, junto a Enríquez Navascués. Dichos trabajos supusieron el punto de partida de una tarea encaminada fundamentalmente a paliar el enorme vacío cultural que afectaba al conocimiento del mundo prerromano en la Baja Extremadura y que, durante los últimos años, se ha visto continuada en las excavaciones realizadas en los yacimientos de Hornachuelos de Ribera del Fresno<sup>15</sup>, la Ermita de Belén de Zafra<sup>16</sup> y los recintos-torre de La Serena<sup>17</sup>, junto a P. Ortiz Romero.

Dichos trabajos de excavación, convenientemente combinados con otros de prospección y recopilación bibliográfica, nos han proporcionado una visión general de la Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura que, aunque en su fase inicial en estos momentos, nos resulta de enorme interés por su carácter novedoso. En este sentido, no hemos de dejar de reconocer que los resultados obtenidos son el producto de un conocimiento diferencial de la propia zona objeto de estudio y en sí mismos tan sólo constituyen una serie de hipótesis contrastables que futuros trabajos se encargarán de confirmar o contradecir.

<sup>13</sup> FERNANDEZ CORRALES, J. M<sup>a</sup> y RODRIGUEZ DIAZ, A.: "Excavaciones arqueológicas en Los Castillejos 2, término municipal de Fuente de Cantos (Badajoz), Diciembre, 1983". *Rev. de Estudios Extremeños*, (e.p.); Id.: "Aproximación al conocimiento del poblado prerromano de Los Castillejos 2, Fuente de Cantos (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica, II*, (e.p.); FERNANDEZ CORRALES, J. M<sup>a</sup>, SAUCEDA PIZARRO, M<sup>a</sup> I. y RODRIGUEZ DIAZ, A.: "Los poblados calcolítico y prerromano de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica, I*. 1988: 69-88.

<sup>14</sup> ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J. y RODRIGUEZ DIAZ, A.: *Las piezas de oro de Segura de León y su entorno arqueológico*. Mérida, 1985; Id.: "Campaña de urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica, I*. 1988: 113-128.

<sup>15</sup> GIL-MASCARELL BOSCA, M. y RODRIGUEZ DIAZ, A.: "Materiales de superficie del cerro de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)". *Rev. de Estudios Extremeños* (e.p.); Rodríguez Díaz, A.: "Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Informe preliminar". *Extremadura Arqueológica, I*. 1988: 113-128.

<sup>16</sup> RODRIGUEZ DIAZ, A.: "Nota preliminar sobre el poblado prerromano de Belén (Zafra, Badajoz)". *XIX CNA*. Castellón, 1987 (e.p.); Id.: "Dos cortes estratigráficos en el poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica, II*. (e.p.); RODRIGUEZ DIAZ, A., JIMENEZ AVILA, J. y DOMINGUEZ DE LA CONCHA, A.: "Materiales de superficie del poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)". *Rev. de Estudios Extremeños*, (e.p.).

<sup>17</sup> ORTIZ ROMERO, P. y RODRIGUEZ DIAZ, A.: "Problemática general en torno a los recintos-torre de La Serena, Badajoz". *XIX CNA*. Castellón, 1987 (e.p.); Id.: "Sondeos estratigráficos en los recintos-torre de la comarca de La Serena (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica, II*. (e.p.).

## 1. EL HÁBITAT

Aproximadamente, entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y el cambio de Era, el territorio extremeño en general, y de forma particular la actual provincia de Badajoz, se nos presenta como una zona densamente ocupada por una gran diversidad de asentamientos. Dichos asentamientos, en número superior al centenar, mantienen una distribución desigual en función de su propia tipología y, sobre todo, del ya referido conocimiento diferencial que poseemos de este espacio geográfico. No obstante, en su conjunto, nos permiten afirmar, sin presunción alguna, que nos encontramos ante una nueva ocupación sistemática de la Baja Extremadura, una vez conocidas las pautas generales que rigieron el poblamiento durante la Edad del Cobre en la Cuenca Media del Guadiana<sup>18</sup>.

En cuanto a la ubicación de estos asentamientos, nada nuevo podemos aportar respecto a otras zonas peninsulares mejor conocidas. En líneas generales, la defensa, el agua, la explotación de recursos locales tales como la tierra, los pastos y los minerales; y el control estratégico de áreas, rutas o pasos naturales constituyen los principales factores de localización durante este período en nuestra región.

En este sentido, se mantiene en la Baja Extremadura la preferencia por lugares elevados, cerros o cabezos aislados, que dominan ampliamente el terreno circundante. Dichas elevaciones disponen generalmente de una buena defensa natural, complementada, en la mayor parte de los casos, por una arquitectura militar más o menos compleja en aquellos puntos de más fácil acceso. También los asentamientos detectados en el llano, aunque de diversa naturaleza, tienden a ocupar las zonas altas de suaves lomas o afloramientos que configuran en buena parte el paisaje de la zona objeto de estudio.

Por otro lado, un rápido análisis de la distribución de asentamientos, recogida en el mapa general de la fig. 1, evidencia una especial concentración en torno a los cursos de los ríos y arroyos de mayor entidad, vados, pasos naturales y antiguos cordeles ganaderos. Dichas rutas desde siempre han constituido las zonas más transitables y a través de ellas se han desarrollado los intercambios culturales entre nuestra región y las áreas limítrofes. En su mayoría, estos cami-

<sup>18</sup> ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. "Poblados calcolíticos de la Cuenca Media del Guadiana. Aproximación al estudio de los comprendidos entre las Vegas Alta y Baja del Guadiana, Tesis Doctoral. Inédita, Madrid, 1987; Id.: *Extremadura: Arqueología e Historia*, Merida, 1988; ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. y HURTADO PÉREZ, V.: "Prehistoria y Protohistoria". En AA.VV. *Historia de la Baja Extremadura, I*. Badajoz, 1986: 3-85.

nos naturales y cordeles de ganados poseen una dirección NW-SE, en perfecta consonancia con la estructura geográfica y orográfica de la zona. En este sentido, cabría destacar, entre otros, los cauces del propio Guadiana, Matachel, Ardila, Bodión, Guadámez, Ortigas y Guadalefra. Respecto a los antiguos cordeles y cañadas, merecen particular atención la Cañada Real de Ganados de Sevilla a Madrid, de trazado N-S, la Cañada Soriana y los caminos que comunican nuestra zona con la Meseta Sur y la cuenca media del Guadalquivir.

En definitiva y a pesar de que nuestras consideraciones han de estar siempre supeditadas al conocimiento progresivo del territorio bajoextremeño, todo parece indicar que nuestra región durante la Segunda Edad del Hierro fue el escenario de una fase de desarrollo demográfico directamente relacionada con un proceso económico favorable, basado fundamentalmente en actividades agropecuarias y mineras, ligadas a la metalurgia del hierro. Todo ello perfectamente enmarcado en una dinámica encadenada de acontecimientos históricos que M. Bendala resume, a grandes rasgos, en "las aportaciones de elementos humanos y culturales del interior peninsular de carácter "céltico", el hecho diferenciado de la conquista bárquida como recuperación y última fase del dominio cartaginés y la conquista romana, con el consiguiente y complejo fenómeno que entendemos por romanización"<sup>19</sup>.

En cuanto a la estructura del poblamiento prerromano bajoextremeño, los trabajos desarrollados durante estos años nos han proporcionado una tipología diversa de asentamientos que básicamente se resume en poblados, pequeños núcleos satélites en el llano, fortificaciones y recintos ciclópeos de distintas características.

### *1.1. Los poblados*

Consideramos como tales aquellos núcleos fortificados de mayor o menor extensión, situados sobre elevaciones fácilmente defendibles y perfil amesetado, si bien éstas nunca suelen ser las de mayor altura del entorno. En su interior, se desarrollaría una arquitectura doméstica que, en su conjunto, generaría un urbanismo más o menos complejo, hoy por hoy prácticamente desconocido en nuestra región.

<sup>19</sup> BENDALA GALAN, M.: "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador". *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. 1981: 34.



A pesar de las enormes dificultades que entraña el fijar con precisión la extensión real de estos asentamientos y conscientes de los riesgos que ello conlleva, hemos de significar que precisamente en función de su superficie hemos distinguido dos tipos principales de poblado. En primer lugar, aquéllos cuyas proporciones exceden de las 4-5 Ha. de terreno y, en segundo término, aquéllos cuya extensión máxima oscila entre 1 y 3 Ha. Entre los primeros consideramos como prototipos los de Hornachuelos de Ribera del Fresno<sup>20</sup>, Peñón del Pez de Capilla<sup>21</sup>, Cerro de la Barca<sup>22</sup>, Entre Ríos<sup>23</sup>, Las Dehesillas de Higuera de Llerena<sup>24</sup>, El Casarón, Las Poyatas y probablemente Cogolludo<sup>25</sup>, Medellín<sup>26</sup>, Castillo de Alange<sup>27</sup>, Alcazaba de Badajoz<sup>28</sup>, Sierra de Monsalud de Nogales<sup>29</sup>, Sierra del Coto de Frenegal de la Sierra<sup>30</sup> y Castillo de Azuaga<sup>31</sup>. Por su parte, entre aquéllos de extensión más reducida estimamos como más representativos los de Los Castillejos de Fuente de Cantos<sup>32</sup> y Sierra de la Martela de Segura de León<sup>33</sup>, ambos en fase de excavación. Asimismo, incluimos en este segundo

<sup>20</sup> V. nota 15.

<sup>21</sup> GARCIA GALAN, A.: "Hallazgo de una lápida mortuoria en Las Yuntas (Capilla)". *Rev. de Estudios Extremeños*, XL-II. 1984: 355-358; Vaquerizo Gil, D.: *Poblamiento indígena y Romanización de la Siberia Extremeña*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Córdoba, 1984 (Agradecemos al Dr. Pellicer su consulta); Id.: "Indigenismo y Romanización en la llamada Siberia Extremeña (Badajoz)". *Rev. Arqueología*, 58. 1986: 10-18.

<sup>22</sup> VAQUERIZO GIL, D.: *Poblamiento indígena...* Op. cit., 1984; Id.: "Indigenismo y Romanización..." Op. cit., 1986: 10-18.

<sup>23</sup> LORRIO ALVARADO, L. A. y ALMAGRO GORBEA, M.: "El castro de Entre Ríos (Badajoz)". *Rev. de Estudios Extremeños*, XLII-III. 1986: 617-631.

<sup>24</sup> RODRIGUEZ DIAZ, A. e IÑESTA MENA, J.: "Las Dehesillas, un yacimiento prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena. Materiales de superficie". *Norba*, V. 1984: 17-28.

<sup>25</sup> V. nota 21.

<sup>26</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final..." Op. cit., 1977.

<sup>27</sup> ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J.: "Algunas cerámicas decoradas del Castillo de Alange". *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, 1985 (e.p.).

<sup>28</sup> VALDES FERNANDEZ, F.: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Rev. de Estudios Extremeños*, XXXIV-II. 1978: 403-418; Id.: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Rev. de Estudios Extremeños*, XXXV-II. 1979: 337-352; Id.: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Rev. de Estudios Extremeños*, XXXVI-II. 1980: 571-592; Id.: "La Alcazaba de Badajoz, I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y Testar de la Puerta del Pilar". *EAE.*, 144. 1985, etc.

<sup>29</sup> MELIDA, J. R.: *Catálogo Monumental de España, Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925: 395-404; MONSALUD, M. de: "Citánias..." Op. cit., 1901: 6-13.

<sup>30</sup> DE LA RADA, J.: "Nertóbriga betúrica". *BRAH.*, XXIV. 1894: 164-167; Fita, F.: "Nertóbriga betúrica". *BRAH.*, XII. 1983: 379-383. Sobre testimonios epigráficos v. GARCIA IGLESIAS, L.: "La Beturia...". Op. cit. 1971: 90. Actualmente se llevan a cabo excavaciones en este yacimiento bajo la dirección de D. José-Luis De la Barrera y D. Luis Berrocal.

<sup>31</sup> DOMERGE, C.: "Un témoignage sur l'industrie minière et métallurgique du plomb dans la région d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius". *XI CNA*. Mérida, 1970: 608-626.

<sup>32</sup> V. nota 13.

<sup>33</sup> V. nota 14.

grupo El Castillejo de Terciomalillo de Campanario, Cerro del Castillo de Bienvenida, etc.

Los poblados de mayor tamaño, aunque no parecen poseer un carácter de capitalidad respecto al resto, sí parecen capitalizar, por el contrario, los enclaves de mayor valor estratégico de la provincia de Badajoz, como son los vados del Guadiana, la cuenca del Zújar, la ruta N-S y los caminos naturales que comunican nuestra región con el Suroeste, Meseta Sur y Valle Medio del Guadalquivir. Asimismo, estos poblados parecen mantener una cierta independencia entre sí.

Asociados a estos grandes poblados, y más concretamente a Hornachuelos y Las Poyatas, hemos documentado una serie de pequeños *asentamientos en el llano*, situados sobre suaves ondulaciones del terreno. Son asentamientos de reducidas dimensiones que en superficie presentan escasos materiales. Pudieron constituir pequeñas explotaciones agrícolas, muy posiblemente de carácter familiar, ya documentadas en su día en Cataluña, País Valenciano<sup>34</sup>, Alto Guadalquivir<sup>35</sup> y más recientemente en la Meseta<sup>36</sup>. En la Baja Extremadura, lógicamente uno de los mayores problemas que plantea este tipo de asentamiento satélite es el de su origen y el de su propia estructura. Es decir, si se trata de ocupaciones indígenas o si, por el contrario, se trata de los primeros intentos por parte de los romanos de una ocupación sistemática del llano. Hasta el momento, las cerámicas recogidas en estos puntos evidencian una ocupación romana republicana, si bien en el yacimiento de Las Marismas<sup>37</sup>, junto a sigillatas y campanienses, aparecen algunos fragmentos estampillados que podrían estar en relación con una ocupación anterior de este lugar. En este sentido, parece valorar L. Berrocal los recientes resultados obtenidos en el yacimiento de Capote, en Higuera la Real<sup>38</sup>, al que considera núcleo dependiente de un

<sup>34</sup> GIL-MASCARELL BOSCA, M.: *Yacimientos ibéricos en la región valenciana. Estudio del poblamiento*. (Resumen Tesis Doctoral). Valencia, 1971.

<sup>35</sup> RUIZ RODRIGUEZ, A.: "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición". *CPUG.*, 3. 1978: 255-284; RUIZ RODRIGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M.: "Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio". *I Jornadas de Metodología e Investigación Prehistórica*. Soria. 1981, 1984: 421-429.

<sup>36</sup> BLASCO BOSQUED, C. y ALONSO SANCHEZ, M. A.: "Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid". *Homenaje a M. Almagro Basch, III*. Madrid, 1983: 119-142; Id.: "Informe preliminar sobre el yacimiento del Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama, Madrid)". *NAH.*, 20. 1985: 8-41; Id.: "Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid". *EAE.*, 143. 1985.

<sup>37</sup> V. nota 21.

<sup>38</sup> BERROCAL RANGEL, L.: *Excavaciones en Capote (Beturia Céltica), I*. Serie Nertobri-guense, I. Fregenal de la Sierra, 1988.

poblado mayor próximo y cuya máxima actividad sitúa entre los siglos III y II a.C.

En relación también con estos grandes poblados parece encontrarse toda una serie de pequeños peñones, fortificados con un número variable de recintos concéntricos —de uno a tres—, que constituyen auténticos puntos vigía o *fortines*. Valgan como ejemplos los detectados en torno a Hornachuelos: Cerro del Castillejo de Hornachos, Peñón de la Mora<sup>(?)</sup> y El Cabril.

La arquitectura defensiva de los poblados, en general, responde básicamente a un mismo esquema. Es decir, las murallas constituyen la única y principal defensa. En la mayor parte de los casos, delimitan en su totalidad el espacio de los poblados. Su trazado y organización están siempre condicionados a las irregularidades del terreno, de tal forma que resulta muy frecuente el aprovechamiento de los afloramientos rocosos, tanto por razones de rentabilidad constructiva como de propia defensa. Estas circunstancias determinan, por tanto, la existencia de recintos de plantas diversas e irregulares, si bien en algunos casos, como el de Los Castillejos de Fuente de Cantos, se observan trazados muy definidos.

El número de recintos detectado en los poblados bajoextremeños resulta variable: una sola línea murada es lo más frecuente; dos parecen corresponder a la acrópolis y a la ampliación del poblado inicial; por último, la existencia de un tercer recinto quizá estuviera en relación con un espacio exterior ligado a actividades ganaderas. Hasta el momento, no hemos constatado en ningún yacimiento de la provincia un número superior de recintos. Asimismo, tampoco hemos detectado la presencia de sistemas defensivos complementarios a las murallas, como fosos o piedras hincadas, tan característicos en el área meseteña<sup>39</sup>. En este sentido, tan sólo contamos con las referencias de D. Vaquerizo<sup>40</sup> sobre la posible existencia de un foso defensivo próximo a la muralla del poblado situado en el Cerro de la Barca y los recientes resultados obtenidos en Capote, todavía inéditos.

Aunque buena parte de estos recintos se encuentran muy arrasados, existen otros que mantienen una gran altura en superficie y presentan, como en el caso del Peñón del Pez, una magnífica conservación. En líneas generales y en fun-

<sup>39</sup> MARTIN VALLS, R.: "Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas". *La Prehistoria del Valle del Duero*, 1. 1985: 104-131; Harbison, P.: "Castros whit chevaux-de-frise in Spain and Portugal". *MM.*, 9. 1968: 116-147; Romero Carnicero, F.: "La Edad del Hierro en la Serranía Soriana: Los Castros". *Studia Archaeologica*, 75. 1984, etc.

<sup>40</sup> VAQUERIZO GIL, D.: *Poblamiento indígena...* Op. cit., 1984.

ción de los escasos y recientes trabajos realizados en algunos de ellos, podemos señalar que su estructura es muy simple: una doble línea de grandes piedras careadas al exterior y unidas a seco o con barro, que contienen un cuerpo constructivo de piedras de diverso tamaño dispuestas arbitrariamente. Estos parámetros suelen ser verticales, aunque no resulta extraño encontrar tramos o grandes lienzos de muralla en talud, como ocurre en El Casarón, Hornachuelos<sup>41</sup> y Los Castillejos de Fuente de Cantos<sup>42</sup>, por citar algunos ejemplos. Esta circunstancia también resulta frecuente en los poblados cacereños<sup>43</sup>. La anchura media en estos recintos oscila entre los 2,5 y 3 m., si bien en Los Castillejos de Fuente de Cantos<sup>44</sup> —de confirmarse el hecho de que un determinado número de viviendas formara parte de la muralla— ésta podría alcanzar los 6,5 m. de espesor. Por su parte, la altura conservada se encuentra entre los 0,50 m. del poblado de la Ermita de Belén de Zafra<sup>45</sup> y los casi 3 m. del Peñón del Pez<sup>46</sup>, aunque lógicamente hemos de suponer que, en su origen, estas murallas debieron alcanzar cuando menos los 4 ó 5 m.

En su conjunto, podemos significar, a grandes rasgos, que por su tipología y características técnicas los recintos fortificados extremeños mantienen importantes semejanzas con los que tan amplio desarrollo tuvieron durante la plena Edad del Hierro en la Meseta Norte<sup>47</sup>.

La excepción, en este sentido, la constituye, sin ningún género de dudas, el recinto amurallado del Peñón del Pez. La estructura de esta muralla se configura mediante grandes tramos escalonados que aprovechan en su trazado los afloramientos rocosos. El aparejo empleado para su construcción es de tipo ciclópeo: grandes bloques de cuarcita perfectamente escuadrados, que en ocasiones superan los 2 m. de longitud máxima. Dichos bloques están unidos entre sí a seco y encajados con piedras más pequeñas que evitan posibles corrimientos. Asimismo, forman indistintamente una o dos hiladas, alternantes con otros bloques de menor tamaño. La anchura media de esta muralla es de 2 m. y no posee cimentación alguna, ya que estos grandes bloques se apoyan directamente sobre la roca. En ocasiones, por su cara exterior, se observan restos de aspilleras.

<sup>41</sup> V. nota 15.

<sup>42</sup> V. nota 13.

<sup>43</sup> ONGIL VALENTIN, M<sup>a</sup> I.: "Excavaciones en el poblado..." Op. cit., 1988: 103-107.

<sup>44</sup> V. nota 13.

<sup>45</sup> V. nota 16.

<sup>46</sup> Resultados obtenidos durante las prospecciones realizadas en este lugar.

<sup>47</sup> V. nota 38.

La apariencia externa de esta muralla nos pone en relación directa con el ciclopeísmo observado en algunos recintos y torres de nuestra región<sup>48</sup>, que a su vez nos recuerdan las manifestaciones de este tipo registradas en las provincias de Córdoba y Jaén<sup>49</sup>. No obstante, consideramos muy impreciso, tanto en un caso como en otro, cualquier intento de fechación de estas estructuras por simples semejanzas con otras del mismo tipo. Sin embargo, la información arqueológica recogida en este yacimiento evidencia, aunque de forma poco precisa, una ocupación muy anterior a época romana. A estas circunstancias, hemos de añadir otras de carácter técnico, como son el acuñamiento de bloques y la alternancia de hiladas altas y bajas, documentadas en Castell (Palamós) y El Higuerón<sup>50</sup>, en torno a finales del siglo V a.C.

Sobre la existencia de bastiones o torreones que jalonan el recorrido de las murallas, podemos intuirlos básicamente a través del mayor acúmulo de derrumbes y alineaciones que rompen la uniformidad de su trazado. En este sentido, hemos de señalar que en el poblado de Los Castillejos de Fuente de Cantos se encuentra en fase de excavación una prolongación de la muralla que parece configurarse como una especie de espigón defensivo, si bien en un principio fue considerado como un bastión rectangular. De cualquier forma, la existencia de éstos se constata en yacimientos como el Cantamento de la Pepina<sup>51</sup>, Las Dehesillas de Higuera de Llerena<sup>52</sup> y el propio de Fuente de Cantos, entre otros. Por otro lado, en yacimientos como la Sierra de la Martela y los ya referidos de Capote y Cantamento de la Pepina se advierte la presencia de una serie de estructuras cónicas de diverso tamaño que habitualmente venimos considerando

<sup>48</sup> ORTIZ ROMERO, P.: *Carta Arqueológica de Castuera y Zalamea de la Serena (Badajoz)*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Cáceres, 1985.

<sup>49</sup> FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca, 1970; BERNIER, J., SANCHEZ, C., JIMENEZ, J. y SANCHEZ A.: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1981; RUIZ RODRIGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico". *Arqueología Espacial*, 4. Teruel, 1984: 187-207; RUIZ RODRIGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., HORNOS MATA, F.<sup>a</sup> y CHOCLAN SABINA, C.: "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. 1987: 239-256; SERRANO CARRILLO, J. y MORENA LOPEZ, J.A.: *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba, 1984.

<sup>50</sup> FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones...* Op. cit., 1970.

<sup>51</sup> RODRIGUEZ DIAZ, A. y BERROCAL RANGEL, L.: "Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)" (e.p.)

<sup>52</sup> RODRIGUEZ DIAZ, A. e IÑESTA MENA, J.: "Las Dehesillas, un yacimiento..." Op. cit., 1984: 17-28.

como posibles torres circulares. No obstante, hemos de tener siempre presente que el análisis de estas estructuras está siempre tremendamente condicionado por las continuas reocupaciones y transformaciones que han sufrido estos lugares particularmente a partir de época romana. Por citar algún ejemplo significativo, el caso de Nertóbriga.

Si problemática resulta la identificación de torreones en los recintos amurallados de los poblados bajoextremeños, aún lo es mucho más el análisis de sus sistemas de acceso. Éstos prácticamente se intuyen a partir de las interrupciones observadas en el trazado de las murallas y posibles rampas protegidas por bastiones. Dicho sistema de rampas de acceso parece ser que fue empleado en buena parte de nuestros poblados, entre los que destacamos el de Los Castillejos de Fuente de Cantos y Hornachuelos, si bien parece constatarse también en algunos yacimientos cacereños<sup>53</sup>.

Por tanto, la determinación precisa de la cronología de estas estructuras defensivas, el estudio de sus plantas, sistemas de acceso, etc. constituyen, en su conjunto, una puerta abierta a la investigación de este período, por cuanto en estos momentos resulta difícil ir más allá de su mera descripción. Actualmente, parece ser que asistimos a un interés creciente por estos aspectos que no hace mucho tiempo prácticamente se reducían a un pequeño apartado en algunas monografías de yacimientos peninsulares.

La arquitectura doméstica de los poblados, es decir, todo lo que de una u otra forma se relaciona con los aspectos de la vivienda<sup>54</sup>, constituye, sin lugar a dudas, uno de los temas de mayor interés arqueológico, a pesar de lo escasamente documentado que se encuentra actualmente en nuestra región. En este sentido, hemos de reconocer que, pese a las intensas campañas de excavación que venimos realizando desde hace ya algunos años en distintos yacimientos de la provincia de Badajoz, no disponemos de una vivienda completamente excavada que nos permita analizar su organización microespacial y su integración en la estructura del poblado. Esta circunstancia, en parte, está justificada por el carácter stratigráfico que ha predominado en el desarrollo de dichos trabajos, sacrificando, por consiguiente, la excavación en extensión.

Aun así y en función esencialmente de los resultados obtenidos en Los Castillejos de Fuente de Cantos, Hornachuelos, Sierra de la Martela y más

<sup>53</sup> Ongil Valentín, M<sup>a</sup> I.: "Excavaciones en el poblado..." Op. cit., 1988: 103-107.

<sup>54</sup> En este sentido, vamos a seguir el esquema propuesto en ROMERO MASIA, A.: *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del NO. peninsular*. Santiago, 1976.

recientemente en la Ermita de Belén, estimamos que el urbanismo de estos poblados, o más bien su desarrollo urbanístico, se configuró, en mayor o menor medida, conforme a un plan prefijado, que posteriormente fue aprovechado y retocado en época romana. En este sentido, hemos de señalar la inicial explanación de las zonas más elevadas —y por consiguiente más abruptas— de los cerros y la uniformidad observada en la orientación de las estructuras excavadas.

Las viviendas debieron ser de planta rectangular o cuadrada y su interior debió estar configurado por un número de estancias, aún no determinado y posiblemente variable, rectangulares, alargadas y estrechas, cuyas dimensiones —según lo excavado en Fuente de Cantos— oscilan en torno a los 6,5 x 2 m. Estas divisiones interiores fueron realizadas con muros de menor espesor que los que delimitaron su perímetro. Éste, a veces, se nos muestra completamente cerrado, planteando con ello el problema del acceso a las viviendas. Dicho acceso podría realizarse a través de algunas escalinatas documentadas en este mismo yacimiento o simplemente a través de puertas o vanos aparecidos en otros sectores y distintos yacimientos (fig. 2). Sobre estas cuestiones, convenría recordar aquí los importantes avances producidos en algunos castros meseteños, entre los que destaca por encima de todos El Raso de Candeleda<sup>55</sup>.

El sistema constructivo empleado en la realización de las viviendas prerromanas de la Baja Extremadura debió iniciarse con el levantamiento de un zócalo de piedras de distinto tamaño, formando o no hiladas, unidas entre sí a seco y encajadas con ripios y sus intersticios cubiertos con barro. Dichos zócalos debieron constituir una buena defensa contra las humedades y aguas exteriores. Siempre se asientan directamente sobre la roca, su altura sobrepasa ligeramente el medio metro y su anchura oscila entre los 0,40 y 0,60 m., si bien estos aspectos suelen variar en función de engrosamientos y reutilizaciones posteriores.

Aunque parecen existir paramentos contruidos totalmente en piedra, lo habitual es que, sobre los referidos zócalos de piedra, se levantara un alzado tapial o adobes que completara la altura total del muro. Ésta, como puede imaginarse, resulta sumamente difícil de determinar, pero muy bien pudo rondar los 2 m. Los adobes y el tapial se nos presentan durante las excavaciones, por lo general, en bolsadas de diverso tamaño, correspondientes posiblemente a paramentos, más o menos amplios, en un avanzado proceso de descomposición<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> FERNANDEZ GOMEZ, F.: *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candelada, I y II. Ávila, 1987.*

<sup>56</sup> V. nota 14.

Por su parte, la naturaleza de las cubiertas de estas viviendas debemos reconstruirla a partir de datos sueltos y de diversa índole. En este sentido y en función esencialmente de los potentes niveles de cenizas y carboncillos vegetales, se desprende que aquéllas debieron estar constituidas por materiales vegetales ligeros (ramas, cañas, varas, etc.) entrelazados y sujetos con piedras y barro o arcilla que impermeabilizarían esta estructura. Todo ello debió estar sostenido probablemente por uno o más postes, según las dimensiones de las estancias, acuñados en su base mediante un círculo de piedras o encajados en un agujero, como puede observarse en los yacimientos referidos anteriormente<sup>57</sup>.

En este sentido, resultaría sumamente arriesgado por nuestra parte intentar aproximarnos a un estudio de los distintos tipos de cubierta que pudieron emplearse en estas viviendas, en función de la escasa superficie excavada y al propio desconocimiento de estancias o habitaciones completas. De cualquier forma, a medida que los contactos con el mundo romano adquieren mayor relevancia, se constata cada vez con mayor intensidad la presencia de fragmentos de téglulas y otros materiales diversos relacionados con las cubiertas, como ocurre concretamente en el poblado de Hornachuelos<sup>58</sup> y algunos recintos sondeados recientemente.

Dentro de los elementos interiores de las viviendas, hasta el momento, poseen una especial significación los pavimentos, los hogares y posibles hornos de fundición de hierro, si bien resultados recientes evidencian la existencia de otras estructuras relacionadas con las actividades domésticas desarrolladas en estos poblados.

De esta forma, sobre el pavimento podemos señalar, en líneas generales, que siempre destaca por su simplicidad técnica. Resulta evidente que nunca debió constituir un problema para los moradores de estas viviendas. En este sentido, sin lugar a dudas, el más frecuente es el que venimos denominando de "tierra cocida". Se trata de una capa de tierra de espesor variable, entre 10 y 20 cm., muy compacta, que ha sido endurecida por aplicación directa del fuego, por lo que adquiere un tono rojizo relativamente uniforme e inconfundible. No obstante, aunque en menor proporción, se adoptan otras soluciones para la pavimentación de las viviendas, como son una capa de barro endurecido o tierra pisada, tierra batida o la simple adaptación del suelo natural eliminando las irregularidades de la roca.

<sup>57</sup> Nos referimos lógicamente a Los Castillejos de Fuente de Cantos, Sierra de la Martela de Segura de León, Ermita de Belén de Zafra y Hornachuelos.

<sup>58</sup> V. nota 15.



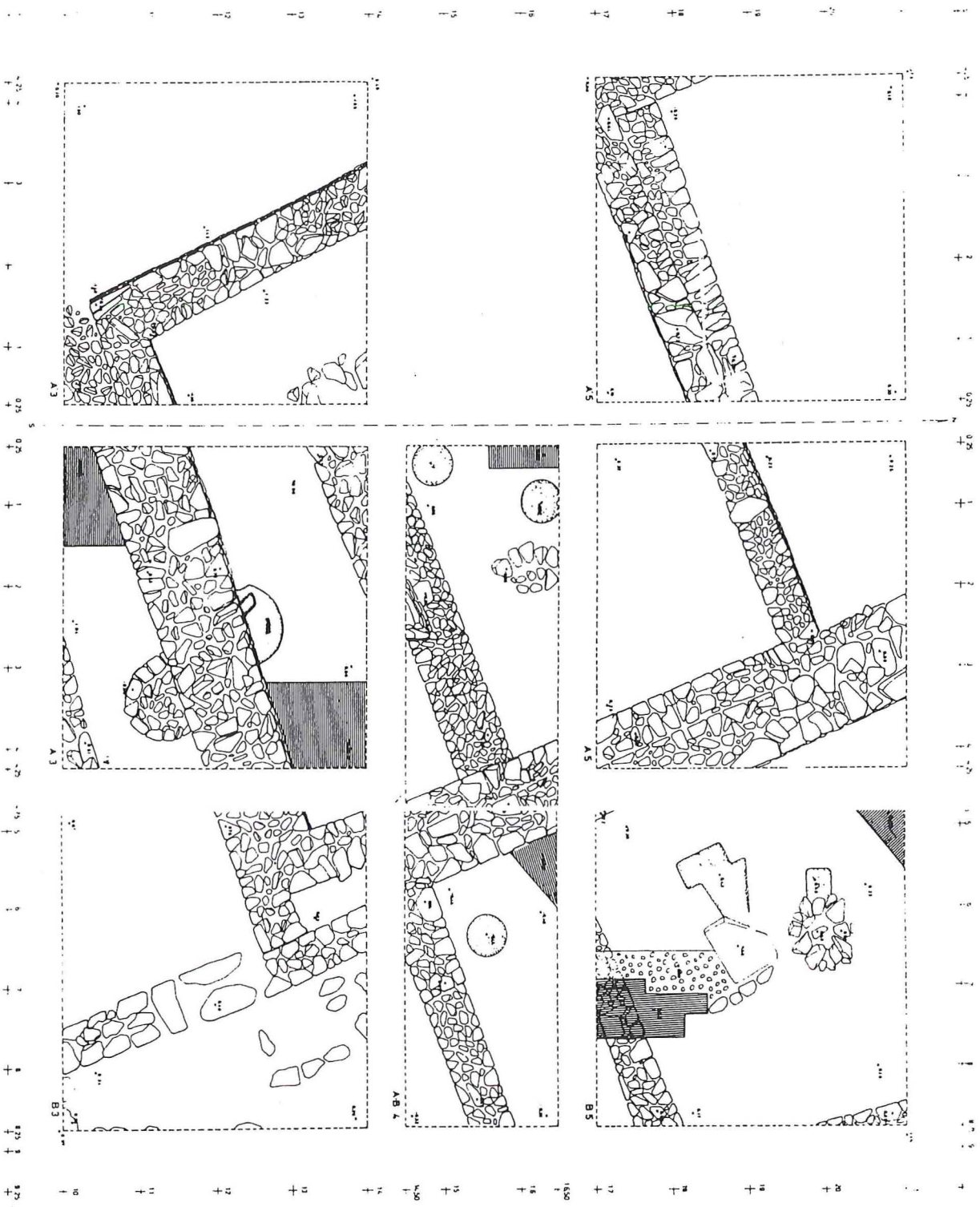


Fig. 2. Los Castillejos (Fuente de Cantos). Planta general.

LOS CASTILLEJOS/2 (Fuente de Cantos, BADAJOZ)  
 PLANTA GENERAL  
 CAMPAÑAS 1983/84, 1984 y 1985

Por otra parte, la presencia de hogares en las habitaciones de los poblados prerromanos bajoextremeños resulta relativamente frecuente, presentando una tipología diversa que a buen seguro deberá ir ampliándose a la luz de futuros hallazgos. Dichos hogares constituyen, como es sabido, un instrumento de enorme valor para el análisis microespacial de las diversas estancias o ambientes que forman parte de una vivienda. Como en el caso de los pavimentos, no adoptan soluciones técnicas excesivamente complejas. Entre todos, el más difundido, sin duda, es el constituido por una simple capa de arcilla sin delimitación alguna sobre la que se realiza el fuego. Una utilización continuada de este sistema ofrece frecuentemente estructuras formadas por capas alternas de cenizas y barro. Otros tipos menos frecuentes son los realizados mediante un círculo de piedras de tamaño medio, de poco más de 0,40 m. de diámetro máximo, relleno de piedras más pequeñas y aquéllos otros de forma semicircular constituidos por un sólo bloque de arcilla o adobe. Dada la escasa extensión excavada, resulta difícil determinar con precisión la situación de estos hogares en las estancias en que se encuentran. Con las reservas correspondientes, podemos decir que los hogares no suelen ocupar el lugar central de las habitaciones, sino que más bien se encuentran ligeramente desplazados o próximos a alguna estructura e incluso adosados a ella.

Por último, respecto a la existencia de posibles hornos relacionados con la fundición del hierro, en el interior de las viviendas, hay que hacer una especial mención a una pequeña estructura de adobe, de forma alargada, documentada en los niveles inferiores del poblado de la Ermita de Belén de Zafra<sup>59</sup>. Ésta apareció completamente colmatada de cenizas y abundantes restos de escorias de fundición de hierro. Dicha estructura, de algo más de 1 m. de longitud, hay que ponerla en relación de forma obligada con otra de similares características aparecida en uno de los cortes excavados en el poblado próximo de Los Castillejos de Fuente de Cantos, donde además se registraron varios "hogares" excavados en la roca, de forma más o menos circular y algo menos de 0,40 m. de diámetro, también repletos de escorias de fundición. Se trata, por tanto, de estructuras que si por sí mismas no constituyen auténticos hornos, sí al menos están en absoluta relación con alguna de las fases del proceso de la metalurgia del hierro. Todo ello, además, parece revelar, junto a los abundantes restos de escorias hallados en los niveles excavados en viviendas de otros yacimientos, la existencia de una actividad metalúrgica de tipo familiar, paralela a una producción a

<sup>59</sup> V. nota 16.

mayor escala, que debió constituir, sin duda, uno de los pilares fundamentales de la economía de este período.

Junto a la metalurgia, el predominio del ganado ovicaprino y vacuno y la relativa escasez del cerdo y ungulados salvajes evidencian, en la mayor parte de los poblados estudiados en nuestra región, un modelo de economía pastoril complementado por la agricultura y la caza. En este sentido, significar la presencia del ciervo, que en yacimientos concretos y posiblemente por razones de carácter local alcanza porcentajes muy elevados<sup>60</sup>.

#### 1.1.1. Fases de ocupación y materiales arqueológicos de los poblados

Una vez hechas estas consideraciones sobre la arquitectura defensiva y doméstica y el modelo económico de los poblados prerromanos bajoextremos, vamos a ocuparnos de las distintas fases de ocupación que conocieron en función particularmente de los materiales arqueológicos recuperados durante los trabajos de excavación y prospección realizados en ellos. En este sentido, podemos afirmar sin presunción alguna que el avance conseguido en el conocimiento de los materiales que definen la Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura, fundamentalmente la cerámica, ha sido muy importante.

No obstante, antes de entrar de lleno en esta nueva cuestión, convendría recordar en estos momentos la distinción realizada anteriormente en el estudio de los poblados, basada esencialmente en sus desiguales proporciones. En el estado actual de nuestro conocimiento, este aspecto parece condicionar nuevamente nuestro estudio.

De este modo, nos encontramos que los lugares donde se localizan la mayor parte de los que hemos denominado "grandes poblados" parecen haber sido ocupados de forma más o menos continuada desde época calcolítica y/o Bronce Final hasta época romana y, posteriormente, reocupados durante la Edad Media. En este ámbito, se enmarcan los hallazgos de cerámicas con decoración impresa y boquique documentados recientemente en el Castillo de Alange<sup>61</sup> y las referencias de D. Vaquerizo<sup>62</sup> sobre un fragmento de cerámica excisa encontrado en superficie en el poblado del Cerro de la Barca, que en conjunto nos ponen

<sup>60</sup> CASTAÑOS UGARTE, P.: "Estudio de los restos óseos del poblado..." Op. cit. 1988: 109-112; Id.: "Estudio de la fauna del Cerro 2 de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz)". Inédito; Id.: "Estudio de los restos óseos del yacimiento de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)". Inédito.

<sup>61</sup> ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. "Algunas cerámicas decoradas..." Op. cit. (e.p.).

<sup>62</sup> VAQUERIZO GIL, D.: *Poblamiento indígena...* Op. cit., 1984.

en relación con el complejo y amplio horizonte cultural de Cogotas I. Sobradamente conocida es la amplia secuencia que ofrece el poblado de Medellín<sup>63</sup>, cuyos posibles comienzos en una fase avanzada del Bronce Final nos muestran unas claras relaciones con Andalucía Occidental a través de las cerámicas de tipo Carambolo y retícula bruñida. Dichas relaciones serán mucho más estrechas durante el Período Orientalizante, como se desprende de los materiales recuperados tanto en el poblado como en la necrópolis. Aunque con resultados menos positivos desde el punto de vista estratigráfico, se encuentra el yacimiento de la Alcazaba de Badajoz<sup>64</sup>, donde sobre una ocupación que se remonta a los momentos iniciales del Calcolítico —horizonte de cazuelas carenadas— debió desarrollarse una secuencia muy próxima a la de Medellín, si bien algunos fragmentos cerámicos con decoración bruñida al exterior evidencian las relaciones de esta zona con el estuario del Tajo anteriormente<sup>65</sup>. Como punto en común de todos estos yacimientos está, por una parte, su posición estratégica en relación con los principales vados del Guadiana y, por otra, su intensa reocupación romana y/o medieval que ha alterado en buena parte los niveles correspondientes a la Segunda Edad del Hierro. En este mismo sentido, aunque en una zona más alejada del Guadiana pero muy próxima a Huelva, se inscribe el hallazgo de una inscripción tartésica en el posible gran recinto de Capote de Higuera la Real<sup>66</sup>. Sin embargo, algunos de estos grandes poblados, en función de los resultados obtenidos en recientes sondeos, pudieron tener su origen a partir de la segunda mitad del siglo IV y pleno siglo III a.C. Es el caso de Hornachuelos<sup>67</sup>, Las Poyatas y El Casarón, por citar algunos ejemplos. De cualquier forma, resulta obligada la espera de trabajos futuros que nos permitan una valoración más amplia y precisa de estos yacimientos.

Por su parte, los poblados de dimensiones más reducidas mantienen claras diferencias respecto a los anteriores. Los resultados obtenidos de los trabajos de excavación y prospección realizados en ellos nos han permitido distinguir hasta tres o cuatro fases, según los casos, perfectamente diferenciadas entre sí.

<sup>63</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final..." Op. cit., 1977.

<sup>64</sup> V. nota 28.

<sup>65</sup> CUNHA SERRAO, E. de: "Cerámica protohistórica de Lapa do Fumo (Sesimbra)". *Zephyrus*, IX-2. 1958: 177-186; SCHUBART, H.: "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste de la Península Ibérica". *TP.*, 28. 1971: 153-182.

<sup>66</sup> BERROCAL RANGEL, L.: "La Losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)". *AEA.*, 60. 1987: 195-205. Consideraciones recientes sobre el tema pueden verse en BEIRAO, C. M.: *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1er. Âge du Fer)*. París, 1986: 147-148.

<sup>67</sup> V. nota 15.

De esta forma, aunque alguno de ellos coincide con ocupaciones calcolíticas (Los Castillejos de Fuente de Cantos), un primer horizonte estaría representado por aquellos poblados ocupados/abandonados durante un momento del Período Orientalizante, cuya cronología resulta muy difícil de precisar aún. Dicho horizonte encuentra su mejor representación en la denominada fase *Martela* I del poblado de Segura de León<sup>68</sup>. Sus formas cerámicas más características son las cazuelas realizadas a mano, cuidadas o semicuidadas, de perfil evolucionado, que se encuentran ampliamente representadas en Andalucía Occidental entre los siglos VIII y VI a.C. Se trata de las mismas cerámicas sobre las que desde algún tiempo antes venían desarrollándose los motivos decorativos bruñidos que, junto a la cerámica con decoración geométrica pintada en rojo, caracterizan la etapa *prefenicia*<sup>69</sup> o *geométrica*<sup>70</sup> del Bronce Final tartésico.

En el referido poblado de la Sierra de la Martela estos materiales se localizan en el nivel de base de uno de los cortes excavados y en ningún caso aparecen decorados. En superficie, se registran, además, en una serie de poblados próximos a los principales vados de los ríos Guadiana y Zújar, tales como Las Cañas<sup>71</sup>, El Castillejo de Terciomalillo y Travieso, entre otros. En zonas alejadas de dichos ríos, los hallazgos de este tipo se remiten a los aparecidos en el recinto de El Cabril de Llera y en el propio poblado de Segura de León. En poblados como Medellín, la Alcazaba de Badajoz o Castillo de Alange, la presencia de estas cerámicas, como hemos analizado anteriormente, podrían corresponder a un momento anterior, formando parte de un sustrato cultural en el que no vamos a insistir de nuevo.

<sup>68</sup> V. nota 14.

<sup>69</sup> AUBET, M<sup>a</sup> E., SERNA, M<sup>a</sup> R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.: "La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979". *EAE.*, 122. 1983; LOPEZ ROA, C.: "La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste peninsular". *TP.*, 34. 1977: 341-369; PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: "El Cerro Macareno". *EAE.*, 124. 1983; RUIZ MATA, D.: "El Bronce Final —Fase Inicial— en Andalucía Occidental Ensayo de definición de sus cerámicas". *AEA.*, 52. 1979: 3-19; Id.: "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)". *Homenaje a L. Siret*. Cuevas de Almazora, 1984. 1986: 537-556; RUIZ MATA, D., BLAZQUEZ, J. M<sup>a</sup> y MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "Excavación en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica*, V. 1981: 149-316, etc.

<sup>70</sup> BENDALA GALAN, M.: "La Baja Andalucía durante el Bronce Final". *Homenaje a Luis Siret*. Cuevas de Almanzora, 1984. 1986: 530-536; Id.: "Tartessos". *Historia General de España y América, I-I*. Madrid, 1985: 593-640.

<sup>71</sup> OLMOS ROMERA, R.: "El Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz)". *TP.*, 34. 1978: 371-388. Actualmente se realizan excavaciones en este lugar bajo la dirección de Dña. Coronada Domínguez de la Concha.

Tras un vacío cultural de dos o tres siglos aproximadamente, la Sierra de la Martela aparece nuevamente ocupada por unas gentes cuya cultura material nos sitúa, a grandes rasgos, entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y el siglo II a.C. Nos referimos lógicamente al horizonte *Martela II*, al cual se asocian las piezas áureas<sup>72</sup> que motivaron una excavación de urgencia en dicho yacimiento. Este momento, sin lugar a dudas, es el mejor representado en la mayor parte de los poblados prerromanos extremeños. Los materiales arqueológicos que caracterizan esta fase poseen una gran diversidad tipológica y su significación cronológica, en líneas generales, resulta escasa. Entre ellos, destacan las cerámicas a mano, que a pesar de su carácter local, algunos de sus perfiles (fig. 3) y motivos decorativos (incisos-impresos, aplicados y estampillados) (fig. 4) mantienen claras semejanzas con los desarrollados en la Meseta Norte, dentro del horizonte cultural reconocido por la bibliografía tradicional, desde Bosch Gimpera, como fase *posthallstättica* —hoy, según las zonas, *protoarévaca*, *protovaccea*, *Cogotas IIa*—<sup>73</sup>; y en el suroeste peninsular, dentro del denominado *Fero II Continental*<sup>74</sup>.

Dejando a un lado las producciones a torno de escasa calidad técnica, sin duda alguna, el tipo cerámico más abundante y diverso de este período en nuestra región es el formado por las cerámicas de cocción oxidante. Se trata de cerámicas comunes, de mayor o menor calidad, en el que agrupamos, siguiendo la

<sup>72</sup> V. nota 14.

<sup>73</sup> ABASOLO, J. A. y RUIZ, I.: "El yacimiento arqueológico de Castrojeriz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas". *Sautuola*, II. 1978: 263-280; Id.: "Un conjunto arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte". *BSAA*, XLV. 1979: 168-188; ABASOLO, J. A., RUIZ, I. y PÉREZ, F.: "Castrojeriz, I. El vertedero de la Colegiata". *NAH.*, 17. 1983: 191-319; PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: *Carta Arqueológica de España, Valladolid*. Valladolid, 1974; ROMERO CARNICERO, F.: "La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión". *Ier. Symposium de Arqueología Soriana*. Soria, 1982. 1984; Id.: "La Edad del Hierro en la serranía..." Op. cit., 1984: 44.

<sup>74</sup> BEIRAO, C. M., TAVARES, C., SOARES, J., VARELA, M. y VARELA, R.: "Depósito votivo de II Idade do Ferro de Garvao. Noticia da primeira campanha de escavações". *O Arqueólogo Português*, 3, Serie IV. 1985: 45-135; JUDICE GAMITO, T.: "A propósito do castro de Segovia (Elvas). Resistencia a Roma no Sudoeste peninsular". *Historia*, 29. 1981: 32-43; Id.: "A Idade do Ferro no sul de Portugal. Problemas e perspectivas". *Rev. Arqueológica*. 1983: 3-15; SOARES, J. y TAVARES, C.: "Cerámica prerromana de Miróbriga (Santiago do Cácem)". *Setúbal Arqueológica*, V. 1979: 159-184; TAVARES DA SILVA, C.: "Ocupação do Ferro da Pedra da Atalaia (Santiago do Cácem)". *Setúbal Arqueológica*, IV. 1978: 117-132; TAVARES, C., SOARES, J., BEIRAO, C. M., FERRER, L. y COELHO SOARES, A.: "Excavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (Campanha de 1979)". *Setúbal Arqueológica*, VI-VII, 1980-1981. 172; Del Amo, M.: "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica*, IV. 1978: 299-340.

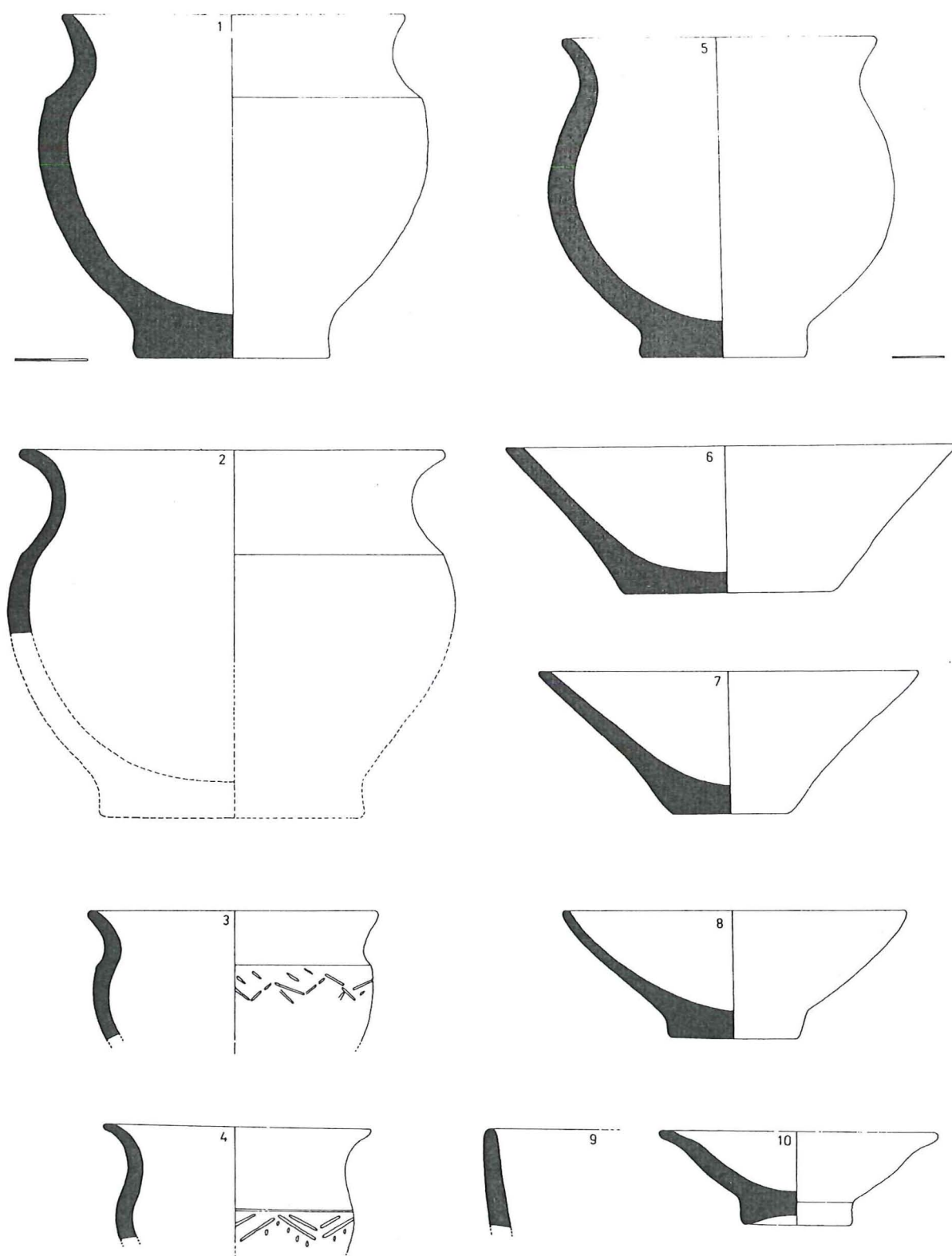


Fig. 3. Cerámicas a mano: formas

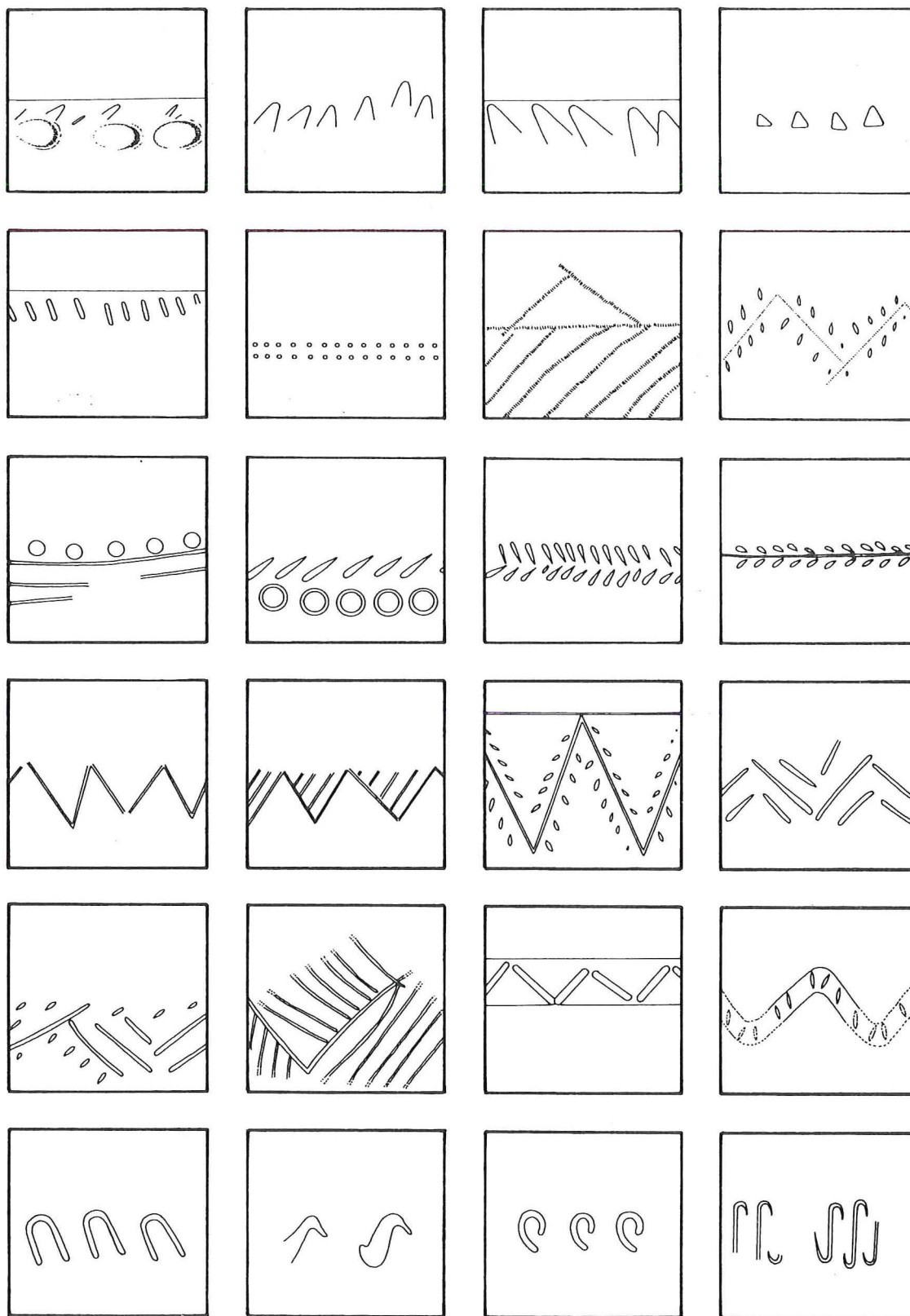


Fig. 4. Tabla de motivos decorativos de las cerámicas a mano.



tipología propuesta por M. Pellicer y otros<sup>75</sup>, las ánforas, grandes vasijas de almacén y recipientes de tamaño medio y pequeño (urnas, cuencos, platos, etc.). Dentro de ella incluimos tanto las formas lisas (fig. 5) como las pintadas (fig. 6). Éstas últimas suelen darse en proporción relativamente escasa y presentan los motivos geométricos, monocromos o bicromos, que personalizan todo el sur peninsular (líneas paralelas, círculos o semicírculos concéntricos, líneas onduladas verticales, etc.) (fig. 7). En definitiva, se trata de una producción claramente inspirada en los presupuestos culturales de fabricación de los productos oxidantes, lisos y pintados, que dominaron en todo el Valle del Guadalquivir entre los siglos V/IV a.C. y la romanización<sup>76</sup>. En ocasiones, a los motivos pintados aparecen asociados otros estampillados que parecen plantear la existencia de contactos con la Meseta Sur o Alto Guadalquivir<sup>77</sup>, si bien dicha asociación también pudo deberse sencillamente a la convergencia de dos formas diferentes de decorar la cerámica. Dentro de un contexto claramente comercial valoramos los escasos hallazgos de cerámicas de barniz rojo tardío<sup>78</sup> que se documentan en nuestra región.

<sup>75</sup> PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: "El Cerro..." Op. cit. 1983.

<sup>76</sup> ESCACENA CARRASCO, J. L.: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral. Inédita, Sevilla, 1986. (Agradecemos su consulta al propio autor y al Dr. Pellicer); Id.: "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. 1987: 273-297; RUIZ MATA, D.: "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Iberos...* Jaén, 1985. 1987: 299-314.

<sup>77</sup> En este sentido, hay que precisar que aún conocemos escasamente en nuestra región esta forma de decorar la cerámica, cuya problemática parece ir perfilándose poco a poco en torno a unas zonas determinadas. Conforme vayamos ampliando los repertorios de estampillas, asociaciones decorativas, formas cerámicas, etc. irán aclarándose y calibrándose, a buen seguro, muchas de las cuestiones que hoy permanecen oscuras. V.: ALMAGRO GORBEA, M.: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias*, XXXVIII-XL, 1976-1978: 93-156; LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981; LOPEZ ROZAS, J.: "El poblamiento ibérico en la Meseta Sur". *Iberos...* Jaén, 1985. 1987: 335-347; MATA PARREÑO, C.: "Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia". *Saguntum*, 19. 1985: 153-181; ROCA, M.: "Un horno doméstico prerromano en Guadalimar". *Pyrenae*, II. 1975: 171 y ss.; RUIZ RODRIGUEZ, A. y NOCETE CALVO, I.: "Un modelo sincrónico para el análisis de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir", *CPUG.*, 6. 1981: 355-383; VALIENTE CANOVAS, S.: *La Segunda Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo*. Tesis Doctoral. Inédita. Madrid, 1987 (Agradecemos su consulta al propio autor).

<sup>78</sup> CUADRADO DIAZ, E.: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". *V Simposio de Prehistoria peninsular*, 1969: 257-291; PELLICER, M.: "Las primitivas cerámicas a torno pintadas andaluzas". *V SPP*. 1969: 291-310; Id.: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Internacional Symposium Phönizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum*. Kölh, 1979-1981: 371-403.

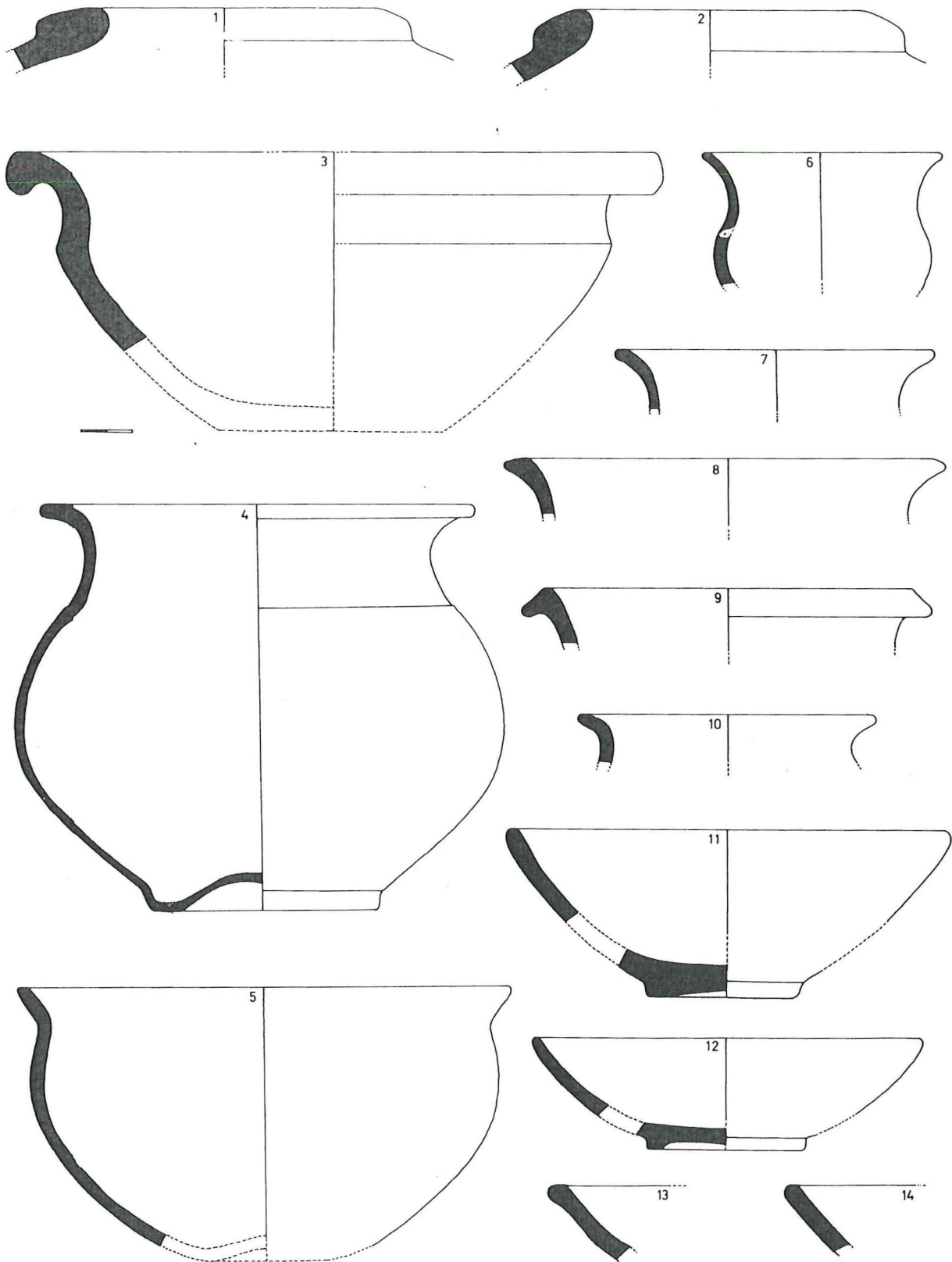


Fig. 5. Cerámicas de cocción oxidante: formas lisas.

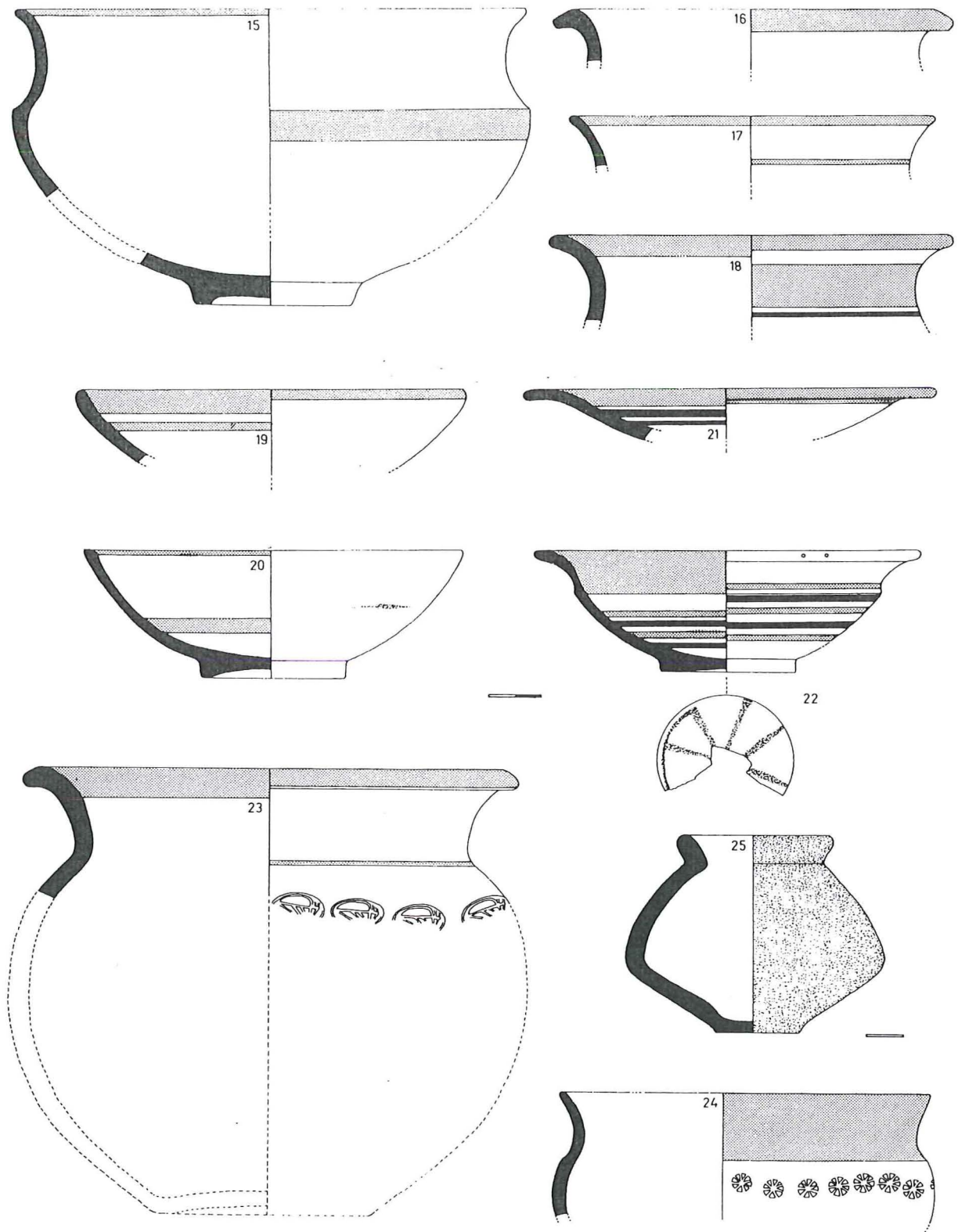


Fig. 6. Cerámicas de cocción oxidante: formas decoradas.

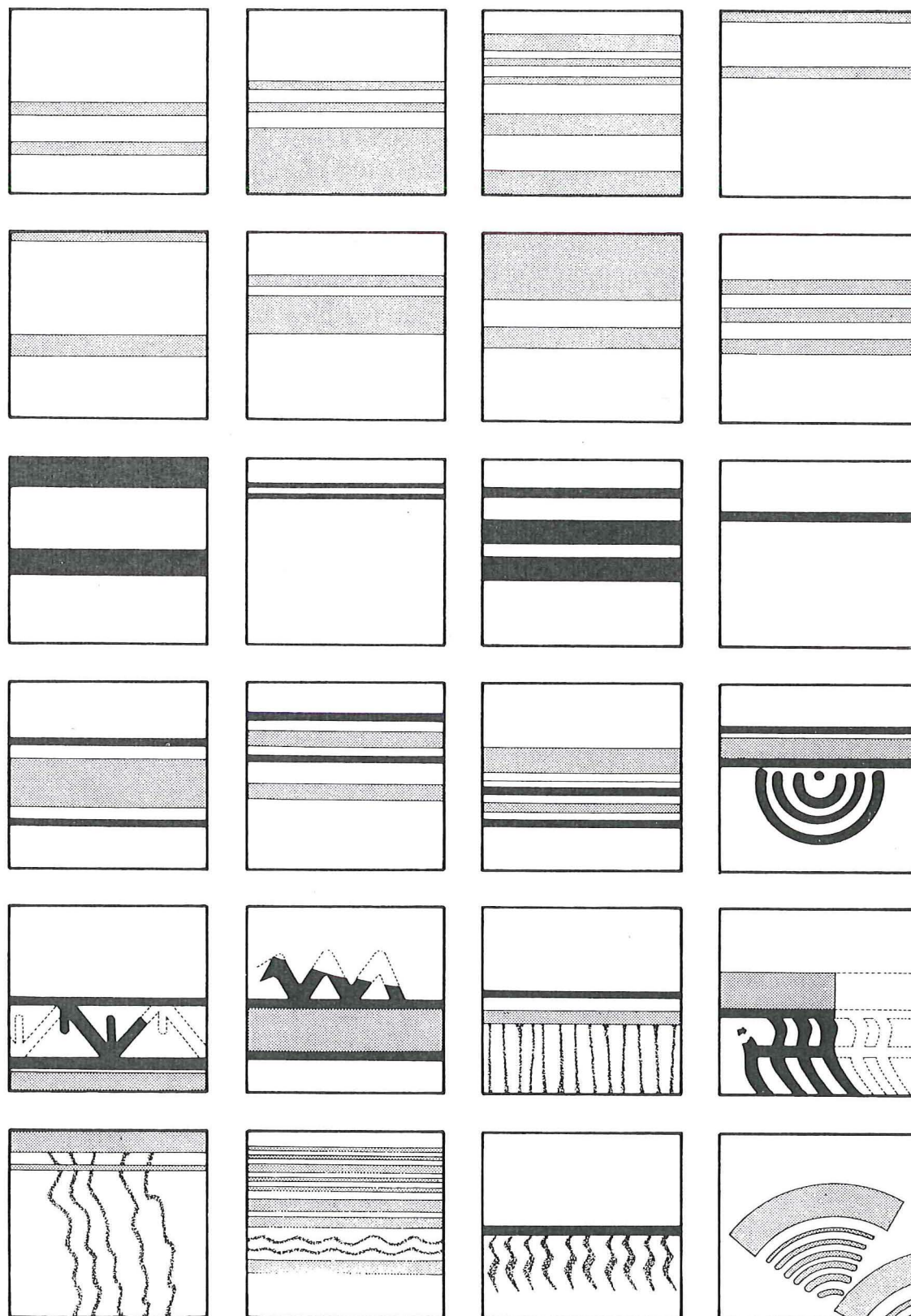


Fig. 7. Tabla de motivos decorativos pintados de la cerámica de cocción oxidante.

Aunque con un comportamiento zonal bastante marcado<sup>79</sup>, un grupo cerámico también muy importante en nuestra región es el de la cerámica gris. Tanto desde el punto de vista técnico (buena calidad) como tipológico (platos de borde saliente, cuencos semiesféricos, urnas, etc.) (fig. 8), sabido es que se trata de una especie cerámica que goza de una gran tradición cultural en todo el Mediodía peninsular<sup>80</sup>, alcanzando su máximo auge entre los siglos VIII y V/IV a.C., si bien en algunos yacimientos del Bajo Guadalquivir<sup>81</sup> se advierte un proceso evolutivo de determinadas variantes que perdurarán hasta la romanización. Aunque su presencia inicial en Extremadura también se liga al Período Orientalizante<sup>82</sup>, sin duda alguna, los hallazgos documentados en los poblados que nos ocupan deben relacionarse con su evolución posterior en nuestra región. En este sentido, también apuntan los diversos motivos decorativos estampillados (palmetas, pequeños escudetes, reticulados, etc.) que se registran en algunos fragmentos (fig. 9). Esta circunstancia vincula de forma clara los hallazgos bajoextremeños con el Alentejo portugués, donde este tipo cerámico adquiere una especial significación a partir del siglo III a.C., perviviendo hasta la romanización<sup>83</sup>. En este sentido, aunque con una mayor antigüedad, venimos considerando las cerámicas toscas decoradas con grandes estampillas (escudetes, círculos, cuadrados, aspas, SSS, etc.), que, a partir de ciertos motivos, enlazan con el

<sup>79</sup> BERROCAL RANGEL, L.: *Excavaciones en Capote...* Op. cit., 1988; ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. y RODRIGUEZ DIAZ, A.: "Campaña de urgencia..." Op. cit., 1988: 113-128; RODRIGUEZ DIAZ, A. y ORTIZ ROMERO, P.: "Avance de la primera campaña de excavación en el recinto-torre de Hijojejo (Quintana de la Serena, Badajoz). El sondeo núm. 2". *Norba*, 7. 1988: 25-41.

<sup>80</sup> BELEN DE AMOS, M.: "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva". *RABM.*, LXXIX, 1976: 353-388; BELÉN DE AMOS, M., FERNANDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO ROIZ, J.P.: "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza". *Huelva Arqueológica*, III. 1977.

<sup>81</sup> PELLICER, M.: "Las cerámicas del mundo fenicio..." Op. cit., 1979-1981: 371-403.

<sup>82</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final..." Op. cit., 1977; DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C.: "Materiales del Período Orientalizante de Campo Viejo. Almendralejo (Badajoz)". *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz, 1985: 57-64.

<sup>83</sup> ARNAUD, J. M.: "Castelheiro Velho de Veiros (Estremoz). Notícia de sua identificação". *Rev. de Guimaraes*, LXXVIII. 1968: 61-76; Id.: "O Castelheiro Velho de Veiros. Campanha preliminar de escavações de 1969". *Actas das I Jornadas Arqueológicas da AAP.*, I Lisboa, 1970: 311-322; ARNAUD, J.M. e JUDICE, T.: "Cerâmicas estampilhadas da idade do Ferro no sul de Portugal, I. - Cabeça de Vaimonte-Monforte". *O Arqueólogo Português*, VII-IX. 1974-1977: 165-200.

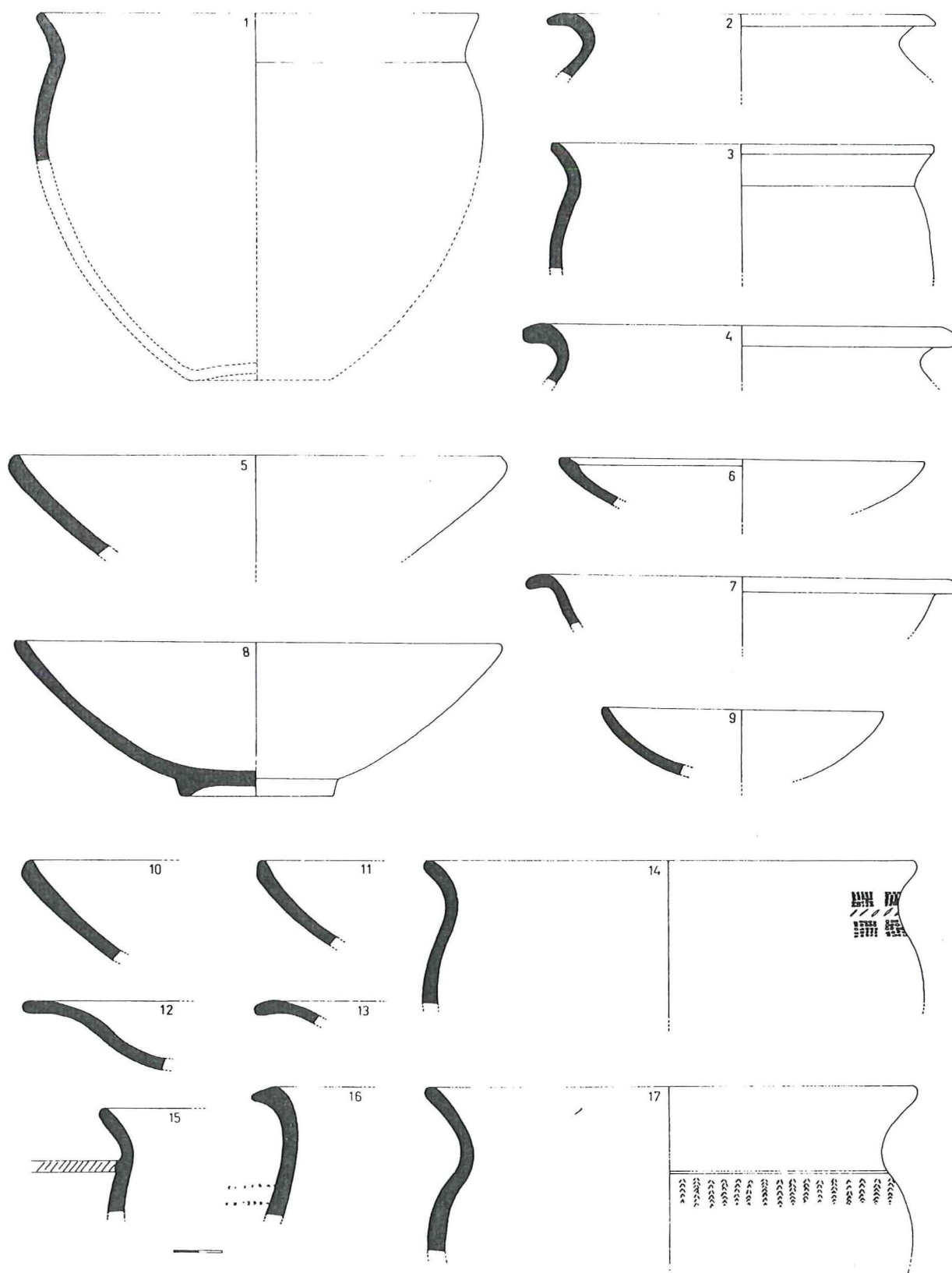


Fig. 8. Cerámicas de cocción reductora (grises): formas.

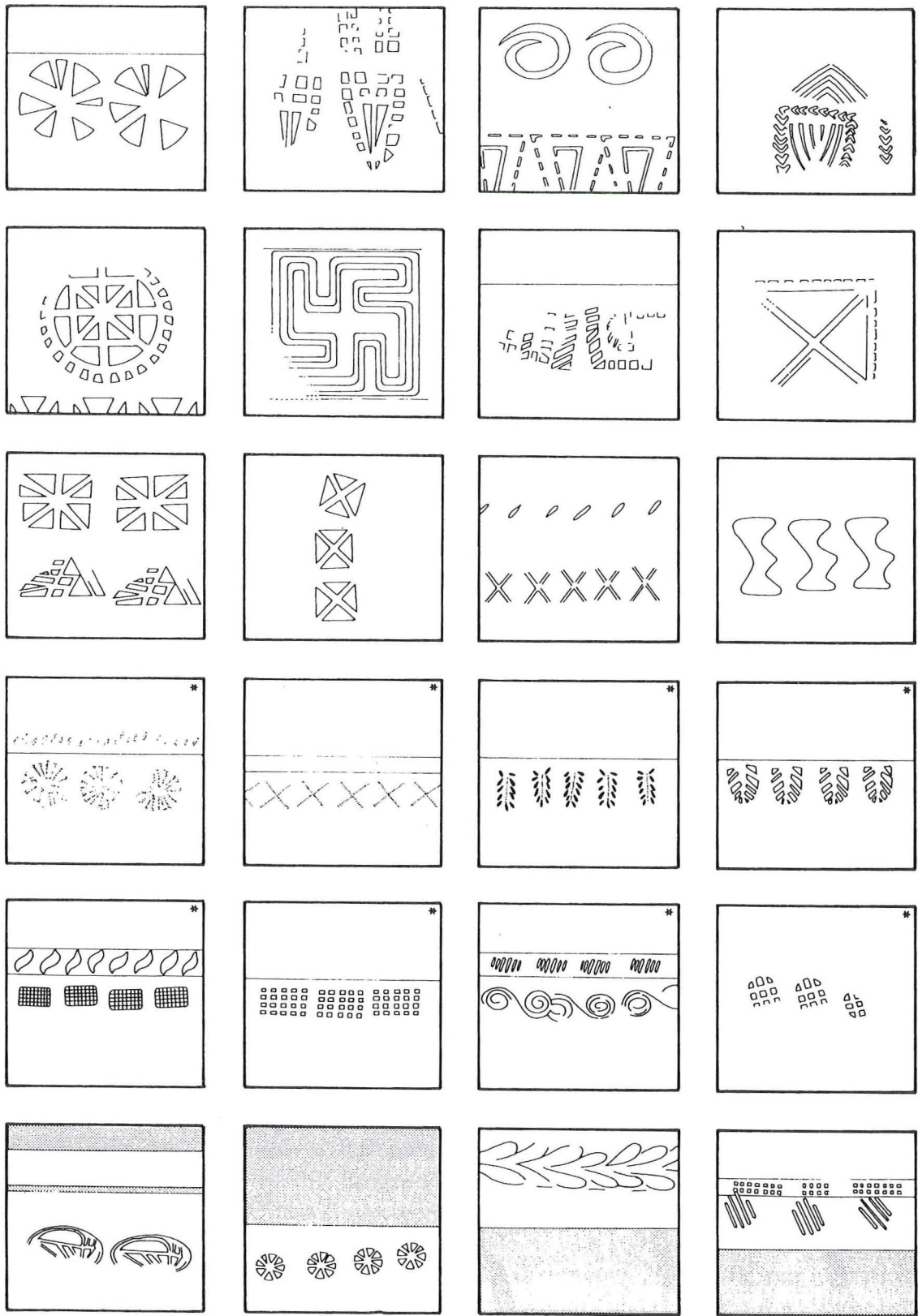


Fig. 9. Tabla de motivos decorativos estampillados de las cerámicas a torno toscas, grises\* y oxidadas.

horizonte cultural de Cogotas II, personalizado precisamente por esta forma de decorar la cerámica<sup>84</sup>.

Un rasgo definidor de este segundo horizonte lo constituye también la ausencia en los poblados estudiados, hasta el momento, de cerámicas griegas. En este sentido, tan sólo se documenta el fragmento de cerámica ática de figuras rojas aparecido en la Alcazaba de Badajoz<sup>85</sup>, sin una posición estratigráfica definida, y los sobradamente conocidos materiales de Cancho Roano<sup>86</sup>. Esta circunstancia constituye en sí misma una pauta cronológica de enorme interés al situarnos en un momento posterior a la desaparición del referido yacimiento de Cancho Roano, posiblemente comprendido entre fines del siglo IV y pleno siglo III a.C. En definitiva, es a este período al que nos remite la mayor parte de la industria cerámica recuperada en los poblados bajoextremeños.

En relación con la metalurgia del hierro y las estructuras asociadas a la arquitectura doméstica analizadas anteriormente, hemos de poner toda una serie de objetos de hierro que básicamente responden a herramientas, armas y asadores. Entre las primeras, destacan las hoces, azadas, picos, alcotanas, martillos..., todas ellas características de este momento<sup>87</sup>, que nos ponen en clara relación con actividades agrícolas y mineras. Las armas, por su parte, resultan tremendamente escasas; en este sentido, solamente destacar los hallazgos aislados de algunas hojas de cuchillo de perfil curvo, contadas puntas de lanza y varios regatones. Finalmente los asadores tipológicamente se encuadran dentro de piezas evolucionadas a partir del "tipo andaluz"<sup>88</sup>: de perfil totalmente plano y cabeza y empuñadura ligeramente diferenciadas del vástago por simples ensanchamientos de éste.

<sup>84</sup> BLASCO BOSQUED, C. y ALONSO SANCHEZ, M<sup>a</sup> A.: "Cerro Redondo..." Op. cit., 1985; CABRE AGUILO, J.: "Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). I. El Castro". *MJSEA.*, 110. 1930; Id.: "Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). II. La Necrópolis". *MJSEA.*, 120. 1932; CABRE, J., CABRE DE MORAN, E. y MOLINERO, A.: "El castro y necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)". *AAH.*, V. 1950; FERNANDEZ GOMEZ, F.: *Excavaciones en el Raso...* Op. cit., 1987, etc.

<sup>85</sup> VALDES FERNANDEZ, F.: "Excavaciones en la Alcazaba..." Op. cit., 1979; 342.

<sup>86</sup> V. nota 7.

<sup>87</sup> MANRIQUE MAYOR, M.A.: *Instrumentos de hierro de Numancia*. Madrid, 1980; PLA BALLESTER, E.: "(Notas sobre economía antigua del País Valenciano). El instrumental metálico de los obreros ibéricos". *X CNA*. 1969: 306-337; SANAHUJA YLL, M.E.: "Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña". *Pyrenae*, 7. 1971: 61-110.

<sup>88</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "Los asadores de bronce del Suroeste peninsular". *RABM.*, LXX-VII-1. 1974: 355-396.



En lo referente a objetos de adorno, señalar que en su mayoría son de bronce, si bien no resultan extraños los de hierro. Básicamente se restringen a fíbulas y pasadores. Tipológicamente nuestros hallazgos responden a diversas variantes de anulares hispánicas y de La Tène, que vienen a sumarse a las ya conocidas anteriormente<sup>89</sup>.

En su conjunto, se trata de hallazgos que ponen de manifiesto la existencia de un horizonte cultural muy personalizado, surgido, a grandes rasgos, de la interrelación de elementos de clara filiación meseteña y el sur peninsular.

A esta segunda fase se superpone un tercer momento que posee una especial significación, por cuanto supone la constatación arqueológica de los primeros contactos con el mundo romano en nuestra región<sup>90</sup>. Este tercer horizonte cultural está representado de forma particular en la segunda fase del poblado de Los Castillejos de Fuente de Cantos<sup>91</sup> y en la III de la Sierra de la Martela<sup>92</sup>. Asimismo, ha sido detectado en alguno de los niveles recientemente excavados en Hornachuelos<sup>93</sup>.

Este momento no supone una ruptura con la tradición anterior indígena, que mantiene, en líneas generales, su marcada personalidad respecto a la etapa anterior. En este sentido, las únicas diferencias radican en la aparición de los primeros productos importados. Entre éstos, adquieren una especial relevancia las cerámicas de barniz negro —Campaniense— y las ánforas tipo Dressel 1, que nos remiten de forma aproximada a mediados del siglo II y primera mitad del I a.C., al mismo tiempo que ejercen una función delimitadora<sup>94</sup> respecto a los horizontes anteriores.

A partir de este momento, o poco más tarde, toda una serie de poblados desaparecen, trasladándose su población al llano. Entre éstos se encuentran los del Castillo de Alange, Castillo de Bienvenida, Las Poyatas de Zarza Capilla y el propio de Los Castillejos de Fuente de Cantos.

<sup>89</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final..." Op. cit., 1977; MALUQUER DE MOTES, J.: "El Santuario protohistórico..." Op. cit., 1981; RUBIO MUÑOZ, L. A. y CLAVER ROMERO, E.: "Un pequeño lote de fíbulas del Museo Arqueológico de Badajoz". *Rev. de Estudios Extremeños*, XLII-II. 1986: 399-412.

<sup>90</sup> Aunque desde una perspectiva diferente, este hecho se trata en LOPEZ MELERO, R.: "Los comienzos de la intervención romana en la Lusitania". *I Jornadas sobre Metodología y Didáctica de la Historia: la tierra*. Cáceres, 1979 (e.p.).

<sup>91</sup> V. nota 13.

<sup>92</sup> V. nota 14.

<sup>93</sup> V. nota 15.

<sup>94</sup> SANMARTI GREGO, E.: "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (III-I a.C)". *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. 1981: 163-182.

Sin embargo, la mayor parte de los núcleos de poblamiento, por diferentes motivos y razones de carácter económico o estratégico, parecen pervivir hasta época altoimperial. Se documenta, de esta forma, la última de las fases referidas anteriormente. En este sentido, adquieren especial relevancia los poblados de El Cabezo de Miróbriga<sup>95</sup>, Nertóbriga, Medellín, Castillo de Azuaga, Hornachuelos, etc. algunos de los cuales se convertirían en importantes núcleos urbanos durante esta época.

Desde el punto de vista de la cultura material, las cerámicas romanas (paredes finas, sigillatas, comunes, etc.) inundan literalmente la superficie y los niveles superiores de estos poblados.

Los momentos finales de esta cuarta fase supusieron, en la mayor parte de los casos, el abandono de estos núcleos de población en favor de una sistemática ocupación del llano, determinada por una serie de circunstancias socioeconómicas y culturales sobradamente conocidas. De esta forma culminaba un proceso de aculturación, iniciado varios siglos atrás, que debió adquirir especial relieve en torno al cambio de Era y que conocemos todos con el nombre de Romanización.

### 1.2. Fortificaciones y recintos ciclópeos

Aparte de los poblados, existe toda una serie de fortificaciones y recintos de reducidas dimensiones, contruidos con un aparejo ciclópeo, cuya situación geográfica y su propia estructura nos han permitido distinguir varios tipos. En la mayor parte de los casos y en líneas generales, dichos recintos parecen responder a funciones de control comercial y posiblemente militar de extensas áreas y caminos naturales. Las zonas en las que suelen encontrarse son —salvo contadas excepciones— muy pobres desde el punto de vista agrícola, si bien el subsuelo es rico en filones de plomo argentífero<sup>96</sup> y actualmente la ganadería conoce un relativo desarrollo.

<sup>95</sup> PÉREZ JIMENEZ, N.: "Historia del Estado de Capilla". *Rev. de Extremadura*, VII. 1905: 62-69; VAZQUEZ DE PARGA, L.: "El togado de Capilla en el Museo Arqueológico de Badajoz y la localización de Miróbriga". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII. 1974: 33 y ss. Sobre testimonios epigráficos v. GARCIA IGLESIAS, L.: "La Beturia..." Op. cit., 1977: 102, nota 62. Actualmente se realizan excavaciones en este yacimiento bajo la dirección de D. J. L. Sánchez Abal y D. M. Pastor.

<sup>96</sup> SOMOZA DE LA PEÑA, D.: *Nuevos tesoros, Opúsculo geográfico-topográfico-geológico-minero-histórico de una parte de la provincia de Badajoz con una rápida ojeada a la minería española*. Madrid, 1875. Citado en ORTIZ ROMERO, P.: *Carta Arqueológica de...* Op. cit., 1985.

Variantes de estos recintos se conocen desde hace ya bastante tiempo en Cataluña, región celtibérica, País Valenciano<sup>97</sup>, sur de Portugal<sup>98</sup> y Turdetania<sup>99</sup>, donde las fuentes clásicas los ponen en relación directa con las denominadas "torres de Anibal". Más recientemente se han registrado nuevos hallazgos en Ciudad Real<sup>100</sup>.

En la Baja Extremadura, la existencia de este tipo de asentamientos, salvo alguna referencia bibliográfica aislada<sup>101</sup>, era ignorada prácticamente hasta la elaboración por parte de P. Ortiz Romero<sup>102</sup> de la *Carta Arqueológica de Castuera y Zalamea de la Serena*. A partir de entonces, hemos mantenido una estrecha relación de trabajo que se ha concretado en prospecciones coordinadas y más recientemente en la realización de una serie de sondeos estratigráficos en distintos yacimientos de estas características. En este mismo sentido, no hemos de olvidar la enorme ayuda prestada por J. Suárez de Venegas Sanz, autor de la *Carta Arqueológica de Villanueva de la Serena-Don Benito* y gran conocedor de la zona.

Todo ello nos ha permitido aproximarnos al conocimiento de este tipo de asentamientos, si bien no vamos a entrar con demasiada profundidad en su análisis por cuanto actualmente son objeto de un estudio más particularizado por parte de P. Ortiz Romero. No obstante, sí vamos a dar a conocer la variada tipología de recintos ciclópeos que, hasta el momento, conocemos y que los futuros trabajos, que ahora se inician, serán precisamente los encargados de modificarla o ratificarla. Asimismo, a ellos corresponde establecer sus posibles interrelaciones cronológicas y culturales. De esta forma, hemos distinguido entre recintos de tipo 1, fortificaciones y recintos-torre de tipo 2.

*Los recintos de tipo 1* son construcciones con un marcado carácter defensivo que suelen situarse en la cima de altos y escarpados cerros o sierras, cuyo principal rasgo en común es el de dominar visualmente grandes extensiones de terreno. Su estructura suele responder a una planta más o menos regular, cua-

<sup>97</sup> GIL-MASCARELL BOSCA, M.: *Yacimientos ibéricos en la región...* Op. cit., 1971.

<sup>98</sup> MAIA, M.: "Os castella do sul de Portugal". *MM.*, 27. 1986: 195-223.

<sup>99</sup> V. nota 48.

<sup>100</sup> FERNANDEZ OCHOA, C.: "Los pueblos prerromanos de la fachada atlántica: lusitanos y célticos". *Historia General de España y América, I-2*. Madrid, 1987: 331-354.

<sup>101</sup> CACERES, S. DE: *Historia manuscrita de Herrera del Duque (Badajoz)*. Herrera del Duque, 1842. Citado en ORTIZ ROMERO, P.: *Carta Arqueológica de...* Op. cit. 1985.

<sup>102</sup> ORTIZ ROMERO, P.: *Carta Arqueológica de...* Op. cit. 1985.

drangular o rectangular, con uno o varios recintos a veces concéntricos, presentando muros contruidos a base de grandes sillares o bloques ciclópeos, más o menos debastados, dispuestos en seco o unidos con pellas de barro o ripios en cuña que evitan corrimientos. Con frecuencia son visibles entre sí. El cálculo aproximado de sus dimensiones nos proporciona una superficie media que raramente rebasa los 400 m<sup>2</sup>.

Posiblemente a partir del desarrollo de estos recintos surgieron las que denominamos *fortificaciones*, que presentan idénticas características topográficas y constructivas, pero de estructura más compleja y extensa.

Los recintos de tipo 1 y las fortificaciones presentan en la Baja Extremadura una particular concentración en su mitad oriental, y más concretamente en torno a ambas márgenes del río Guadámez, formando una línea de recintos con dirección NW-SE. Paralelamente, entre las cuencas del Ortigas y el propio Guadámez, se configura una segunda línea en torno al eje Sierra de la Lapa-Sierra de los Argallenes, con idéntica dirección NW-SE<sup>103</sup>. Un aspecto que llama poderosamente la atención es que, salvo en el caso de Los Castillejos de Azuaga, estos recintos y fortificaciones no aparecen asociados a poblados propiamente dichos.

*Los recintos-torre o de tipo 2*, como en los casos anteriores, también parecen poseer un carácter defensivo, según se desprende del aparejo ciclópeo empleado en su construcción. Sin embargo y como rasgo diferenciador, estas construcciones suelen localizarse sobre suaves ondulaciones del terreno o tímidos afloramientos graníticos, apenas perceptibles y siempre en el llano. Por lo general, se sitúan próximos a la vega de algún río o arroyo y ejercen un control visual relativo de las tierras interiores de La Serena. Su estructura casi siempre responde a plantas regulares, rectangulares o cuadrangulares, que pueden estar conformadas por uno o más recintos. La extensión media de estos recintos-torre oscila de forma aproximada entre los 300 y 400 m<sup>2</sup>. La adopción del término "torre" para la identificación de estos recintos del llano ha sido propuesta por P. Ortiz<sup>104</sup>, en función esencialmente de la información toponímica recogida en aquellos lugares donde se registra este tipo de hábitat. Así, resulta frecuente encontrarnos con topónimos como "Torruco", "Torrucha", "Torrecilla", "Torreón", "Torruquillo", etc.

<sup>103</sup> *Ibíd.*

<sup>104</sup> *Ibíd.*

En cuanto a la distribución de estas "torres" en nuestra región, la mayor concentración, al parecer, se registra en la zona situada "entre Zalamea y Quintana de la Serena, en torno al yacimiento de Cancho Roano"<sup>105</sup>, jalonando en gran parte el cauce del Ortigas hacia Medellín. Asimismo, nos encontramos algunos recintos de este tipo próximos al Guadalefra y al Zújar. Muy alejado de esta zona y como punto aislado, se encuentra el Torreón de Oliva de la Frontera, cuya relación con este núcleo no deja de ser, hoy por hoy, una verdadera incógnita (fig. 10).

Finalmente, significar que, por lo general, no mantienen relación directa con poblados, si bien en este sentido podrían referirse algunos puntos localizados en las proximidades de Magacela y el recinto de Las Huertas, próximo al poblado del Colmenar de Guadalefra<sup>106</sup>.

La presencia de fortificaciones y recintos de carácter ciclópeo en nuestra región plantea una interesante problemática que, como en otras zonas, se centra fundamentalmente en torno a la función, cronología y filiación de los mismos<sup>107</sup>. No obstante, la información arqueológica que poseemos sobre estos asentamientos resulta hoy por hoy bastante escasa, ya que, en muchos casos, dicha información no va más allá del conocimiento de su propia existencia. Aunque en una primera valoración de este fenómeno los hallazgos bajoextremos se relacionaran en su conjunto con los estudiados por Fortea y Bernier<sup>108</sup> en el sureste cordobés, ni que decir tiene que la propia diversidad de recintos documentada en nuestra región la distingue del núcleo andaluz. Estas circunstancias, como puede imaginarse, han condicionado en gran medida el desarrollo de la investigación del "ciclopeísmo" en la provincia pacense, y así hemos de significar que el grupo de recintos mejor conocido, sin ningún género de dudas, es el de los *recintos-torre*<sup>109</sup>.

Muy resumidamente diremos que, en función del siempre pobre y escaso material recuperado en los sondeos estratigráficos realizados en algunos de ellos, hemos de situar la fase de plena actividad de estos recintos entre los siglos II/I a.C. y I d.C., coincidiendo con el abandono de un buen número de poblados y los momentos iniciales de la sistemática ocupación del llano por

<sup>105</sup> *Ibidem*.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> V. nota 49.

<sup>108</sup> FORTEA, J. y BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones...* Op. cit., 1970.

<sup>109</sup> V. nota 17.

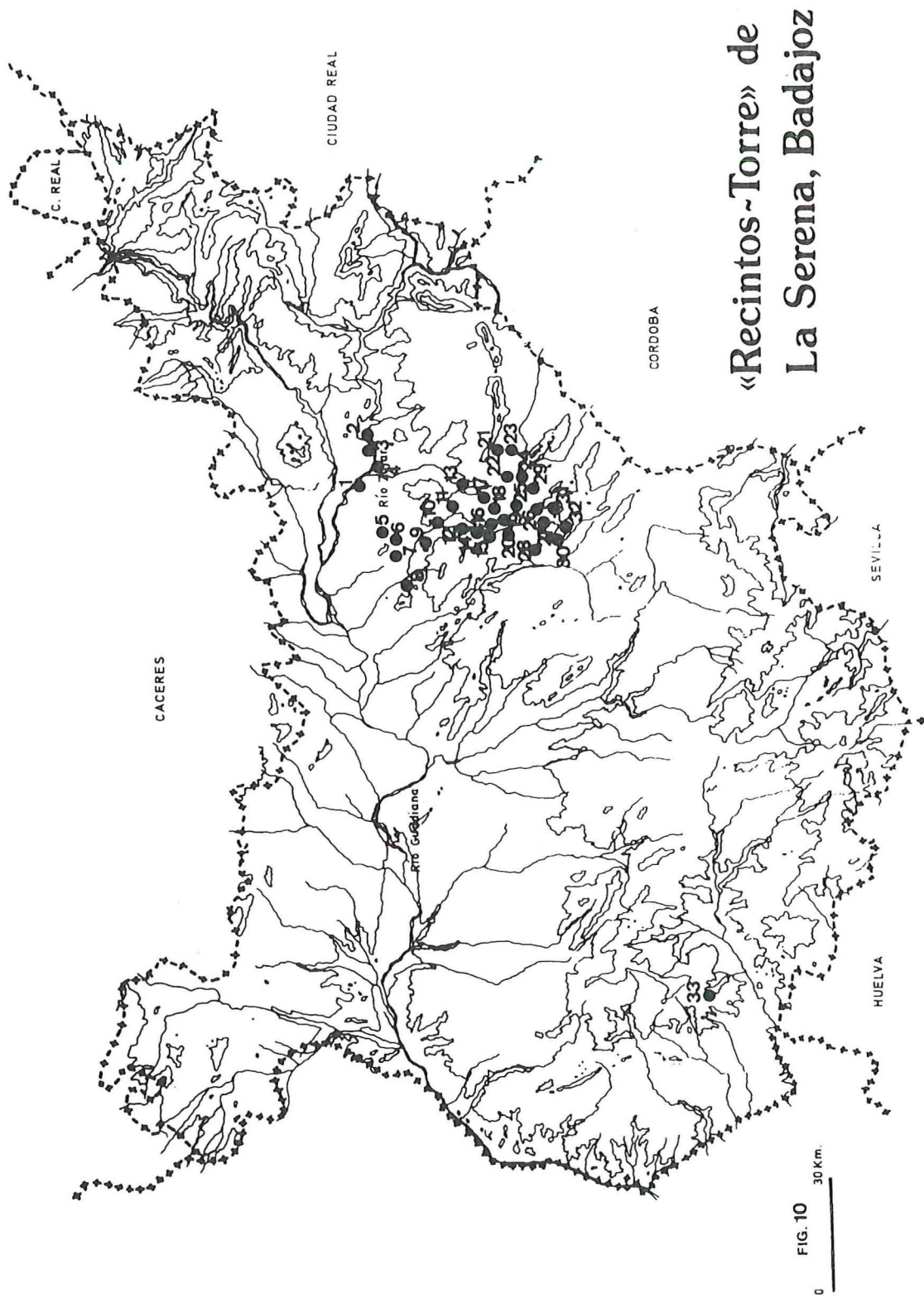


Fig. 10. Recintos-torre de La Serena (Badajoz).

parte de los romanos. No obstante, no todos ofrecen idéntica secuencia, por cuanto en alguno de ellos ciertos materiales de clara tradición indígena (cerámicas pintadas y pintadas-estampilladas fundamentalmente) parecen revelar, aunque de forma muy débil, la existencia de un horizonte cultural prerromano que hemos de seguir contrastando a la luz de futuros hallazgos<sup>110</sup>. Sobre la función de estos recintos-torre, dadas las condiciones tan poco favorables para el desarrollo de actividades agropecuarias que ofrece el espacio geográfico en el que se concentran, mantenemos —a modo de sugerente hipótesis— su posible relación con la explotación minera de la comarca y el control de las principales rutas naturales.

## 2. LAS NECRÓPOLIS

Un aspecto íntimamente ligado al poblamiento y al análisis de las relaciones sociales lo constituyen, sin duda alguna, las necrópolis. En este sentido, hemos de reconocer que, en la Baja Extremadura, la mayor parte de los enterramientos de los poblados prospectados o excavados —a excepción de Hornachuelos, Peñón del Pez, Los Vadillos y posiblemente La Pepina— no han sido localizados aún. Por el contrario, en la provincia de Cáceres, ya se conocen los resultados de la campaña de urgencia realizada en la necrópolis de Alcántara<sup>111</sup> y se encuentran en fase de excavación las de Aldeacentenera y Botija.

Por nuestra parte, las únicas consideraciones que podemos aportar sobre este particular hemos de concretarlas, casi de forma exclusiva, en torno a los sondeos estratigráficos practicados, durante las campañas de 1986 y 1987, en la necrópolis de Hornachuelos. Una vez valoradas las posibilidades que ofrece el yacimiento, hemos iniciado, en el presente año, su excavación sistemática. Dicha necrópolis se extiende sobre una suave loma de algo más de 400 m. de eje máximo, reconocida por los pastores como cerro de "El Peñascón" y situada prácticamente en la base del flanco nordeste del referido poblado de Hornachuelos. A escasamente 100 m. al Este, se encuentra la Cañada Real de Ganados y a unos 500 m., al Sur, la necrópolis que hemos llamado de "Las Tiasas", donde hasta ahora sólo hemos realizado algunas tareas de prospección.

<sup>110</sup> RODRIGUEZ DIAZ, A. y ORTIZ ROMERO, P.: "Avance de la primera campaña..." Op. cit. 1988: 25-41.

<sup>111</sup> ESTEBAN ORTEGA, J., SANCHEZ ABAL, J. L. y FERNANDEZ CORRALES, J. M<sup>a</sup>: *La necrópolis del castro del Castillejo de...* Op. cit., 1988.

En líneas generales, los resultados de los trabajos desarrollados en la necrópolis de "El Peñascón" giran fundamentalmente en torno a la constatación de enormes estructuras tumulares de planta rectangular, cuadrada y posiblemente circular en torno a, sobre y bajo las cuales se registra un buen número de enterramientos, en su mayoría, de carácter secundario.

Aunque recientemente fue excavada —sin resto alguno de ajuar— una sepultura de inhumación, el rito dominante documentado en dicha necrópolis es el de la cremación más o menos consumada del cadáver. A partir de este hecho común, se desarrollaría toda una serie de prácticas funerarias diversas, que queda perfectamente reflejada en los diferentes tipos de tumbas excavados.

1. *Incineración en hoyo*. Los restos óseos y cenizas resultantes de la cremación del cadáver se introdujeron en un pequeño hoyo de poco menos de 40 cm. de diámetro y profundidad variable, excavado en la roca y cubierto por una o varias piedras de tamaño medio (fig. 11, tumba I).

2. *Incineración "in situ"*. La cremación del cadáver se realizó sobre un pequeño lecho de piedrecillas o simplemente tierra. Una vez finalizada, los huesos y cenizas se agruparon espontáneamente en este mismo lugar y se rodearon y cubrieron, formando un pequeño túmulo, con piedras de diverso tamaño (fig. 11, tumbas IV, V y XIII).

3. *Incineración en urna*. Sin duda, fue la más generalizada. Concluida la cremación del difunto, los huesos y, de forma accidental, algunos restos de carbonillos fueron recogidos cuidadosamente e introducidos en urnas o vasos cerámicos de diverso tipo, que finalmente se depositaron en la proximidades de las estructuras tumulares. En función precisamente de esa deposición final de los recipientes cerámicos, pueden distinguirse algunas variantes. De esta forma, se dan indistintamente urnas en hoyo acuñadas con piedras o simplemente sobre el suelo y sin ningún tipo de protección. Además, como ya referimos con anterioridad, existen casos en los que los vasos que contienen los restos del difunto se depositaron mismamente sobre la estructura tumular. Cuando se da esta variante, las urnas aparecen literalmente encajadas en hoyos y trituradas por la presión de las piedras que un día tuvieron la función de protegerlas. Excepcionalmente aparecen cubiertas con una laja de piedra. No obstante, este extremo difícilmente puede ser generalizado, ya que la mitad superior de las urnas ha sido destruida por la acción de los arados (fig. 11, tumbas VI al XII y XIV).

4. *Sepulturas tumulares*. Dentro de este grupo se incluyen, por el momento, las que hemos denominado, conforme a su disposición respecto al eje N-S del yacimiento y en nuestro registro particular, como núms. 4 y 5. Son, por otra parte, las únicas estructuras excavadas en su totalidad hasta ahora.



La primera de ellas estuvo configurada por una doble planta rectangular escalonada, orientada E a W y completamente desdibujada por añadidos posteriores y piedras desprendidas de la propia estructura. Las dimensiones del cuerpo inferior, el de mayor tamaño, son de algo más de 7 m. de longitud y 5 m. de anchura. Su construcción se llevó a cabo sin preparación previa del terreno y sobre un pequeño estrato de tierra prácticamente estéril. Consistió en un casi perfecto encachado de piedras de diverso tamaño, delimitado por una hilada —a veces dos— de grandes bloques desbastados por su cara externa, en sus lados norte y este, y sin formar muro al interior. Por sus flancos oeste y sur, se observa una construcción menos cuidada y en parte destruida por los arados. La planta superior es de menores proporciones, siendo su longitud inferior a 5 m. y su anchura a 3 m. Fue levantada directamente sobre el cuerpo inferior y podemos significar que su construcción, a base de piedras de distinto tamaño y tierra, no fue tan cuidada como la anterior. También en esta ocasión las piedras mayores, sin formar muro al interior, delimitaron este segundo cuerpo constructivo por sus lados norte y este. La altura total alcanzada por la estructura rebasa escasamente el metro (figs. 11 y 12).

Por su parte, el túmulo núm. 5, a escasa distancia del anterior, estuvo constituido por un único cuerpo de planta más o menos cuadrada, orientado de NW a SE, cuyas dimensiones no llegan a los 3,5 m. de lado. Su construcción se realizó directamente sobre la roca y consistió en la delimitación del espacio referido mediante dos o tres hiladas de piedras de buen tamaño y un relleno interior de piedras y tierra, dispuesto en capas alternas. Su altura máxima en esta ocasión tampoco excede en mucho del metro. Asimismo, significar la existencia de añadidos posteriores, en esta ocasión bastante regulares, y derrumbes que impedirían observar la estructura primaria.

Como también sucede en otras necrópolis peninsulares de estas características, alguna de estas estructuras —concretamente la núm. 4— apareció completamente vacía. La otra cubría los restos de una única cremación —huesos y cenizas—, realizada directamente sobre la roca sin acondicionamiento previo de la misma ni delimitación alguna, a la que apareció asociado un ajuar cerámico muy fragmentado y de escasa significación cronológica. Respecto a la estructura, dicha cremación se encontraba completamente descentrada al encontrarse próxima a su ángulo suroeste. En ningún caso de los conocidos hasta ahora, por tanto, han sido advertidos restos de cámara, cista o cualquier tipo de subestructura relacionados con el rito funerario. Dada la escasa potencia sedi-

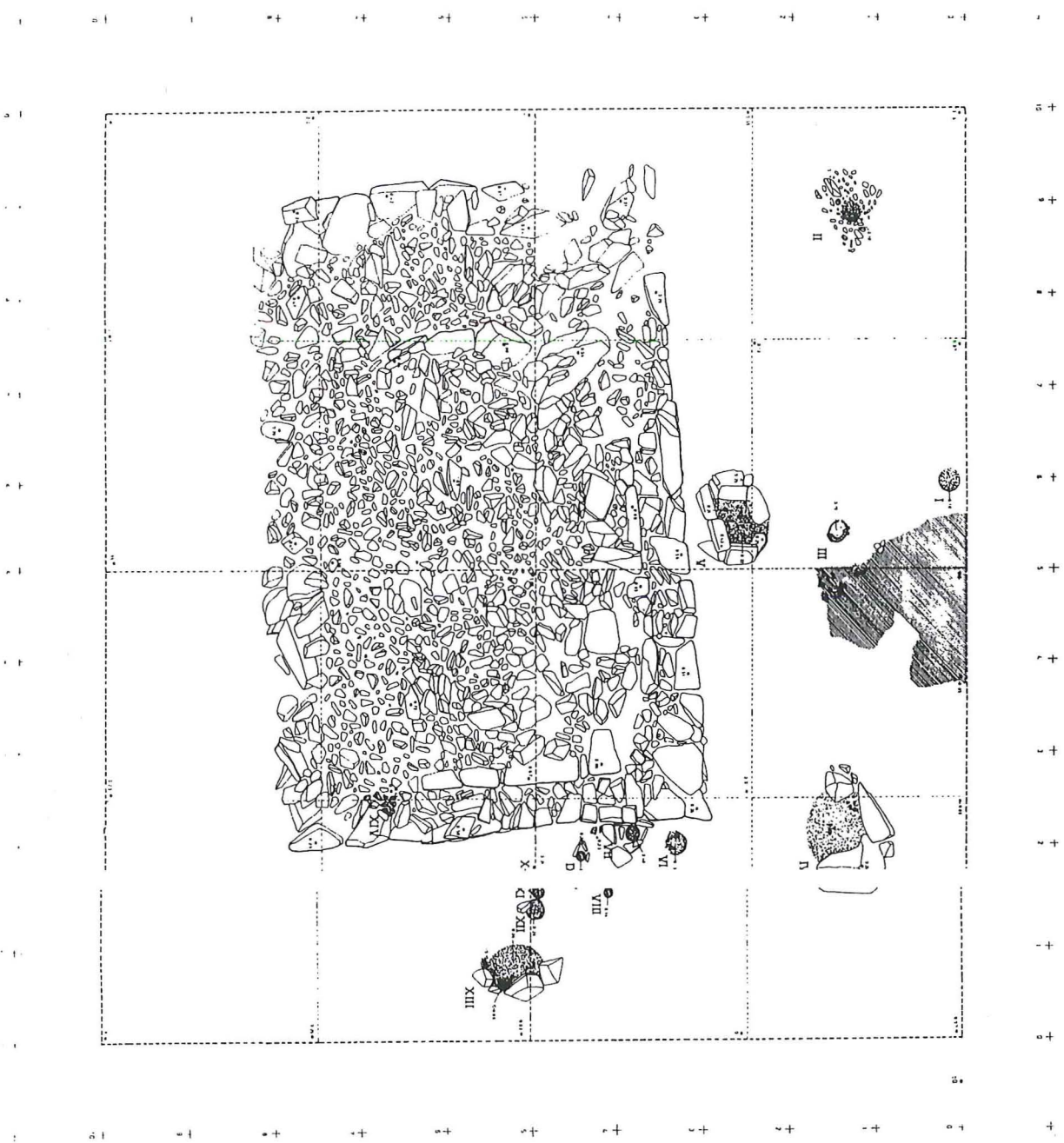


Fig. 11. Necrópolis de Hornachuelos, 1986. Túmulo núm. 4 y distribución de tumbas.

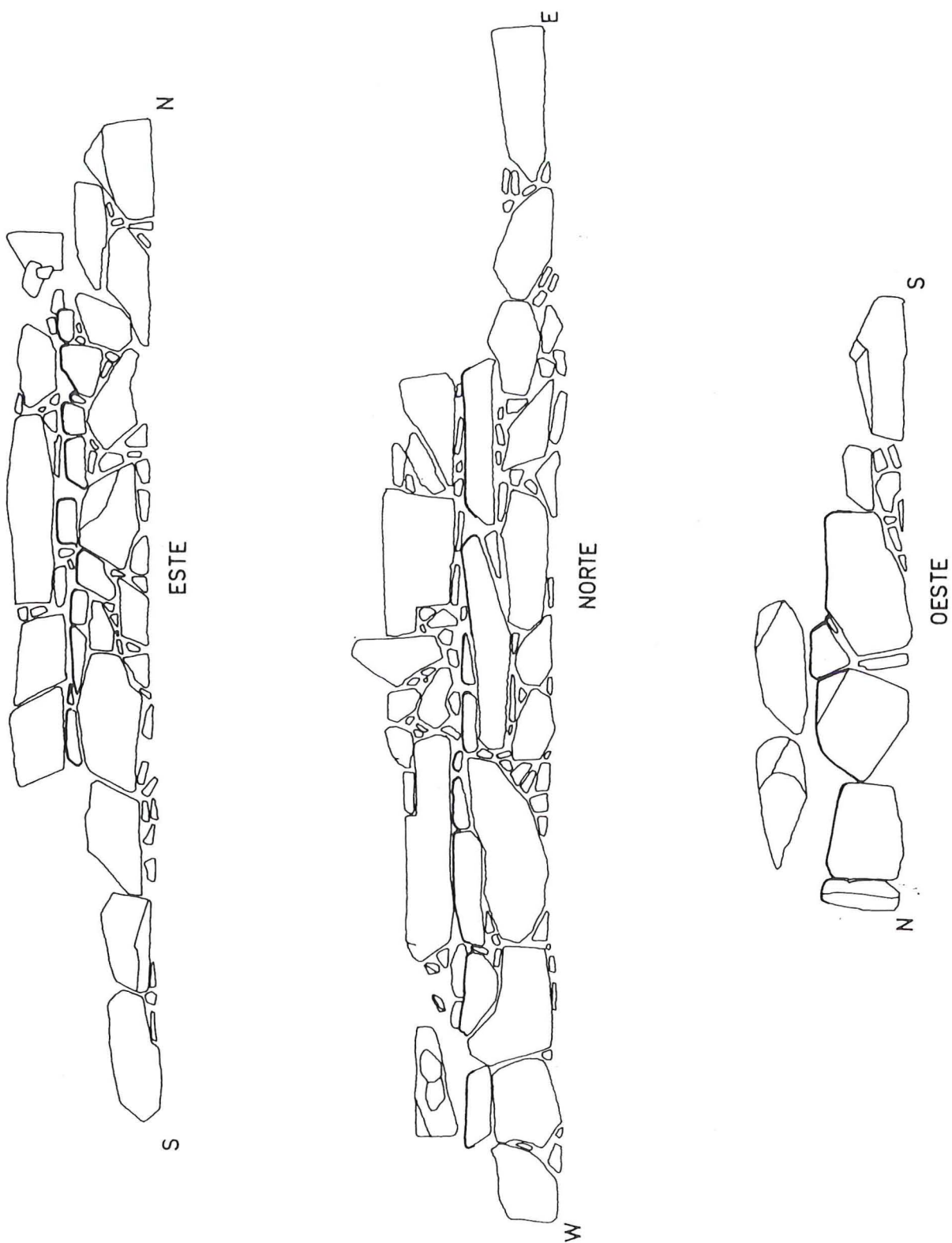


Fig. 12. Necrópolis de Hornachuelos, 1986. Túmulo núm. 4: alzados.

mentaria del yacimiento, resulta más que probable que dichas estructuras fueran visibles en la época de su construcción. El aspecto exterior de las mismas, actualmente se aproxima al de un túmulo de tierra de algo menos de diez metros de diámetro, según los casos.

Como posible variante de este grupo, consideramos una serie de tumbas, por lo general poco definidas, aparecidas bajo un empedrado de carácter tumular relativamente extenso que no responde a una planta determinada, si bien no dudamos que inicialmente la tuviera (¿circular?).

5. *Añadidos*. Como su propio nombre indica, se trata de un conjunto de tumbas que, aprovechando la existencia de las estructuras tumulares, se situaron junto a ellas. Estos añadidos registran algunas variantes que por su reciente excavación y relativa diversidad no vamos a tratar en este momento.

Otro aspecto a tener muy en cuenta y especialmente relacionado con las tumbas de tipo 1 y 3, es el de la constatación arqueológica de los *ustrina* o lugares de cremación de los cadáveres. Éstos consisten en fosas excavadas o semiexcavadas en la roca, de planta rectangular u oblonga, que aparecen completamente colmatadas de carbones, cenizas e incluso troncos de madera totalmente carbonizados (posiblemente encina). Sus dimensiones giran en torno a 1,60-1,70 m. de longitud, 0,65-0,70 m. de anchura y 0,20-0,40 m. de profundidad.

Aunque no de forma clara, podemos significar la documentación de manchas de cenizas y carbones que, en función esencialmente de la ausencia de huesos, su reducido tamaño y su relativa proximidad a las estructuras tumulares, consideramos como posibles fuegos rituales. No obstante, éste es un hecho que actualmente admitimos con muchas reservas y que supeditamos a los resultados de futuros trabajos.

Sin ningún género de dudas, de toda esta serie de hallazgos, los que poseen una mayor representatividad y significación son las sepulturas con estructura tumular en torno a las cuales se concentra la mayor parte de las tumbas excavadas. Su presencia en la Baja Extremadura plantea una interesante problemática interpretativa que básicamente podría resumirse en dos cuestiones: 1) la valoración de un sustrato cultural, aún conocido muy parcialmente; y 2) el análisis de la trama cultural generada a partir de la llegada, y posterior reinterpretación, de influjos de otras áreas peninsulares mejor conocidas.

Respecto a la primera de estas cuestiones, no hemos de olvidar que la necrópolis de Hornachuelos, por su situación geográfica, queda integrada en la llamada Zona VI, o de Medellín y el Suroeste, establecida por Almagro Gorbea en

su estudio sobre los túmulos de Pajaroncillo<sup>112</sup>. Como es sabido, dentro de dicha zona, ocupan un lugar relevante el referido yacimiento de Medellín<sup>113</sup> y las necrópolis del Alentejo portugués (Mealha Nova, Herdade do Pego, Fonte Santa, Chada, etc.)<sup>114</sup>, donde, en ocasiones, a las estructuras tumulares de incineración aparecen asociadas estelas con inscripciones tartésicas. A pesar de las significativas diferencias existentes entre todos estos yacimientos —hoy por hoy todavía difíciles de precisar—, no podemos negar de entrada la existencia de rasgos comunes, por cuanto recientes hallazgos así parecen confirmarlo<sup>115</sup> e incluso a lo largo del presente estudio han sido frecuentes las alusiones a las relaciones culturales entre ambas zonas geográficas. Aunque bajo parámetros culturales muy diferentes, no debemos tampoco estar ajenos a las enormes perspectivas y no menos enormes interrogantes que la excavación del Palacio-Santuario de Cancho Roano<sup>116</sup> ha suscitado en torno al conocimiento del mundo funerario en nuestra región durante el siglo V y primeras décadas del IV a.C.

En este mismo sentido y entrando ya en la segunda de las cuestiones planteadas, también han resultado relativamente frecuentes las referencias a contactos culturales entre nuestra región y la Meseta, cuya tradición tumular, tanto en su zona oriental<sup>117</sup> como occidental<sup>118</sup>, es sobradamente conocida. Dichos contac-

<sup>112</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "Los Campos de Túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos en la Península Ibérica". *EAE.*, 83. 1973.

<sup>113</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final y..." Op. cit., 1977.

<sup>114</sup> ALVES DIAS, M.M., BEIRAO, C. M. e COELHO, L.: "Duas necrópolis da Idade do Ferro no Baixo-Alentejo: Ourique. (Noticia preliminar)". *O Arqueólogo Português, Série III, IV*. 1970: 175-219; BEIRAO, C. M.: *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal...* Op. cit., 1986.

<sup>115</sup> BERROCAL RANGEL, L.: "La Losa de Capote..." Op. cit., 1987: 195-205.

<sup>116</sup> V. nota 7.

<sup>117</sup> CERDEÑO, M. L.: "Sigüenza: Enterramientos tumulares de la Meseta Oriental". *NAH.*, 11. 1981: 189-08; CERDEÑO, M. L., GARCIA HUERTA, R. y PAZ, M. de: "La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de urnas en el este de la Meseta". *Wad-al-Hayara*, 8. 1981: 9-84; FERNANDEZ-GALIANO, D., VALIENTE MALLA, J. y PÉREZ HERRERO, E.: "La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña de 1974". *Wad-al-Hayara*, 9. 1982: 9-36; GARCIA DE LA HUERTA, R.: "Necrópolis de La Yunta". *Celtíberos*. Zaragoza, 1988: 95-98; GARCIA DE LA HUERTA, R. y ANTONA DEL VAL, A.: "La Yunta, una necrópolis celtibérica de Guadalajara". *Rev. Arqueología*, 59. 1986: 36-47; GARCIA-SOTO MATEOS, E.: "La necrópolis de San Martín de Ucero (Soria)". *Celtíberos*. 1988: 73-80; SCHULE, W.: *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1969, etc.

<sup>118</sup> BLASCO BOSQUED, C.: "La España celtibérica: La Segunda Edad del Hierro en la Meseta". *Historia General de España y América, I-2*. Madrid, 1987: 297-327; CABRE AGUILO, J.: *Acrópolis y necrópolis cántabras de los Celtas Berones de Monte Bernorio*. Madrid, 1920; CABRE AGUILO, J.: CABRE, J., CABRE DE MORAN, E. y MOLINERO, A.: "El castro y la necrópolis del Hierro..." Op. cit., 1950, etc.

tos, en probable relación con la proyección, durante la Segunda Edad del Hierro, de gentes de la Meseta hacia el sur peninsular aprovechando la situación de crisis provocada poco antes por la caída de Tartessos<sup>119</sup>, constituyen, sin duda, en nuestra región, un reto importante para la investigación arqueológica. Señalar, por último, que, aunque con una significación cultural diferente<sup>120</sup>, parecen existir ciertas semejanzas entre el ritual funerario desarrollado en las tumbas de tipo 2, o de incineración "in situ", y el registrado en un grupo de tumbas de Baños de la Muela<sup>121</sup>, fechado a partir de productos áticos en el siglo IV a.C. Asimismo, la propia estructura escalonada del túmulo núm. 4 de Hornachuelos nos recuerda, a diferente escala y salvando las distancias, los monumentos funerarios que personalizaron entre los momentos finales del siglo V y el II-I a.C. el paisaje de las necrópolis en el sureste peninsular<sup>122</sup>.

Son todos ellos aspectos que, dado el estado inicial de la investigación en el yacimiento extremeño, no debemos perder de vista en ningún momento para su valoración final, aunque necesariamente han de ir siendo calibrados a la luz de futuros hallazgos.

Por otra parte, los materiales arqueológicos recuperados, hasta el momento, podrían estructurarse básicamente en dos grupos: la cerámica y los elementos diversos de ajuar. Respecto al primero de ellos, la cerámica, señalar que, salvo contados ejemplos realizados a mano, la gran mayoría de la producción cerámica documentada está elaborada a torno. Técnicamente las pastas suelen estar poco depuradas y su color externo casi siempre es claro, debido a su cocción oxidante. No obstante, hay que precisar en este sentido que se da una amplia gama de tonalidades que va desde el ocre al rojo ladrillo, pasando lógicamente por los tonos anaranjados. Aun así, es frecuente observar cocciones deficientes. Por último, referir que los acabados consisten mayoritariamente en simples alisados, si bien a veces aparecen piezas con restos de espatulado y bruñido. Por

<sup>119</sup> BENDALA GALAN, M. y BLANQUEZ PÉREZ, J. J.: "Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su Arte". *Iberos...* Jaén, 1985. 1987: 9-18 (en particular, p. 14).

<sup>120</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: "Los Campos de Túmulos..." Op. cit., 1973: 112.

<sup>121</sup> BLAZQUEZ, J. M<sup>a</sup>: "Castulo I" *AAH.*, 8. 1975: 125 (tipo A).

<sup>122</sup> BLANQUEZ PÉREZ, J.: "Túmulos ibéricos. Necrópolis de Los Villares". *Rev. Arqueología*, 36. 1980: 37-45; Id.: "Los enterramientos de estructura tumular en el Mundo Ibérico". *Actas Ier. Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela, 1987: 5-38; CUADRADO DIAZ, E.: "Las necrópolis peninsulares en la Baja Época de la Cultura Ibérica". *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Madrid, 1979. 1981: 51-72; Id.: "La necrópolis ibéricas de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *BPH.*, XXIII. 1987. etc.

su parte, tampoco resulta extraña la presencia de engobe de idéntico color a las pastas en un amplio porcentaje de fragmentos.

También con un carácter excepcional, según hemos podido comprobar en las dos últimas campañas, algunos de los vasos cerámicos de cocción oxidante encontrados estuvieron decorados con alguna banda pintada en color rojo vinoso. Dicha decoración resulta a todas luces deficiente, tanto desde el punto de vista de la ejecución como de la propia calidad de la pintura. Asimismo, existen algunos fragmentos decorados con pequeñas estampillas (rosetas), que a su vez pudieron estar asociadas a motivos pintados.

Desde el punto de vista tipológico, dichas cerámicas básicamente se reducen a urnas de perfil globular y borde exvasado, cuencos/platos de borde normal y cuerpo semiesférico, platillos-lucerna, vasos de borde saliente y perfil cilíndrico, etc. (figs. 13-17). Se trata, en definitiva, de perfiles muy evolucionados que, en líneas generales, se identifican con las formas características de la cerámica con decoración pintada, que resultan particularmente frecuentes en todos los yacimientos del sur peninsular entre los siglos V-IV a.C. y la romanización<sup>123</sup>.

Otras especies cerámicas, representadas en menor proporción, son las grises<sup>124</sup>, de barniz rojo ibérico<sup>125</sup> y, más raramente y con carácter aislado, algunos fragmentos de escasa calidad técnica de cerámicas de barniz negro (Campaniense A?). Tipológicamente se corresponden con cuencos, algún vaso bitroncocónico y un plato, que, en su conjunto, nos sitúan en un momento muy próximo al contacto con el mundo romano.

Entre los elementos de ajuar, aparte de los propiamente cerámicos, destacar la presencia de algunas fíbulas de La Tène de carácter evolucionado, diversas cuentas de pasta vítrea, algún arete de bronce... y la total ausencia de armas. De todo ello se desprende que, de existir, los ajuares en las tumbas de Hornachuelos resultan francamente pobres y poco precisos desde el punto de vista cronológico. Dichos ajuares, cuando los restos de la cremación se recogen en una urna, siempre se encuentran fuera de la misma; en los restantes casos, aparecen muy fragmentados por la acción del fuego y mezclados con los huesos y las cenizas resultantes de la cremación. Por tanto, de todo ello se deriva un tratamiento desigual del mismo al que, por el momento, no encontramos una explicación contrastable.

<sup>123</sup> V. nota 75.

<sup>124</sup> V. nota 79.

<sup>125</sup> V. nota 77.

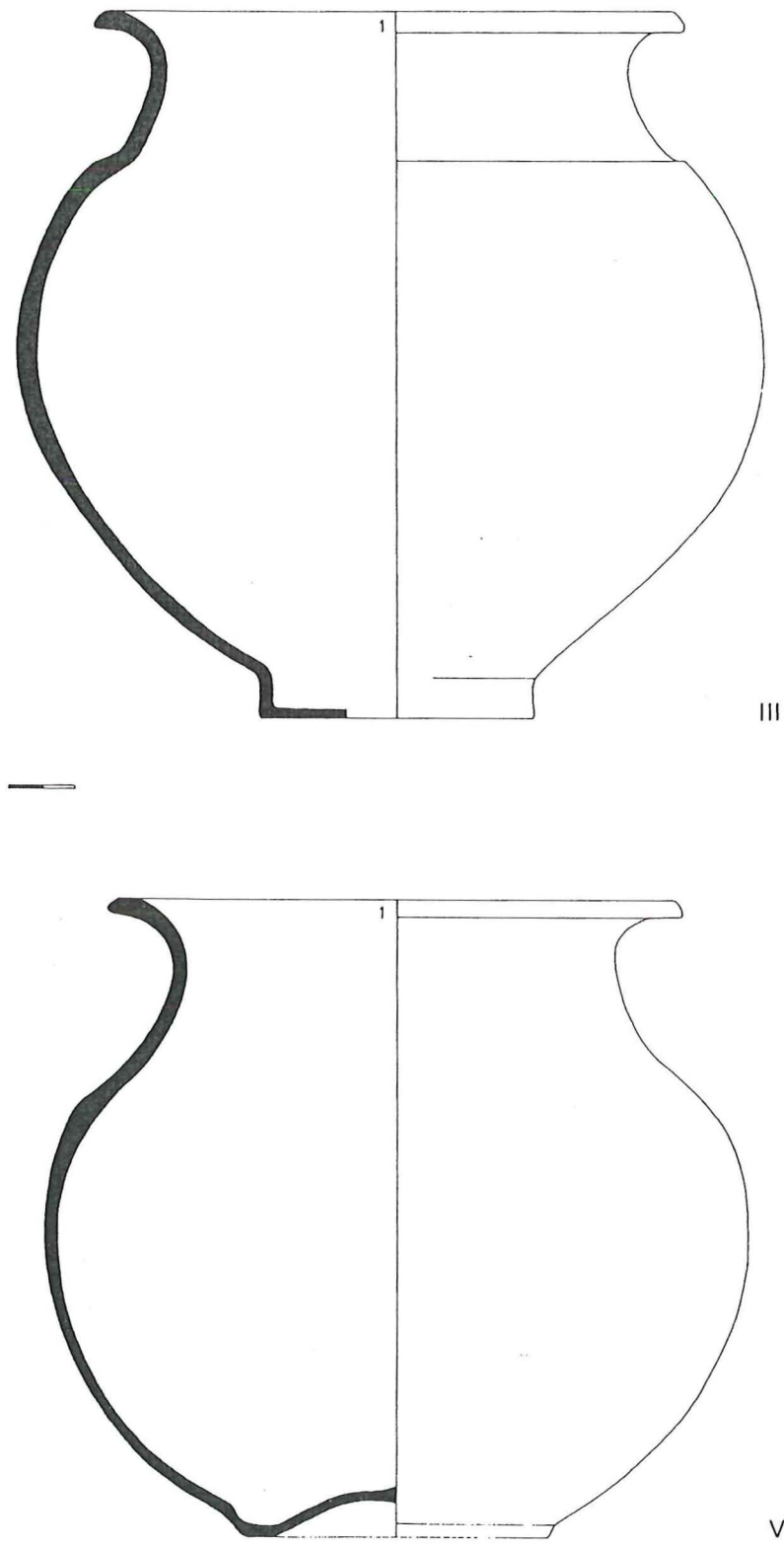
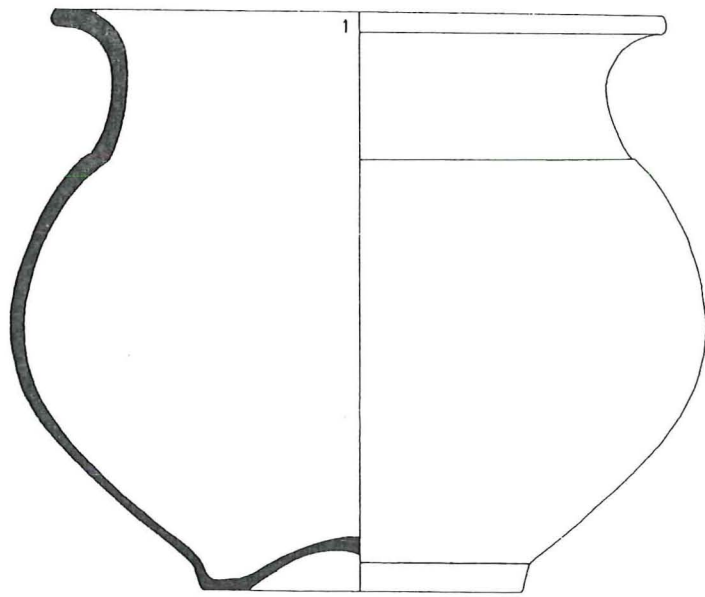


Fig. 13. Hornachuelos, 1986: tumbas III y VI.





VII

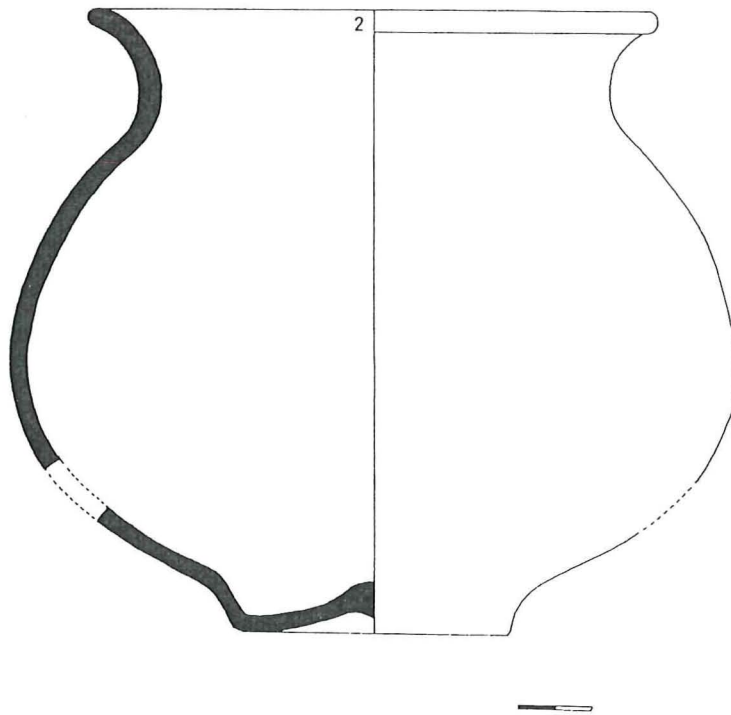


Fig. 14. Hornachuelos, 1986: tumba VII.

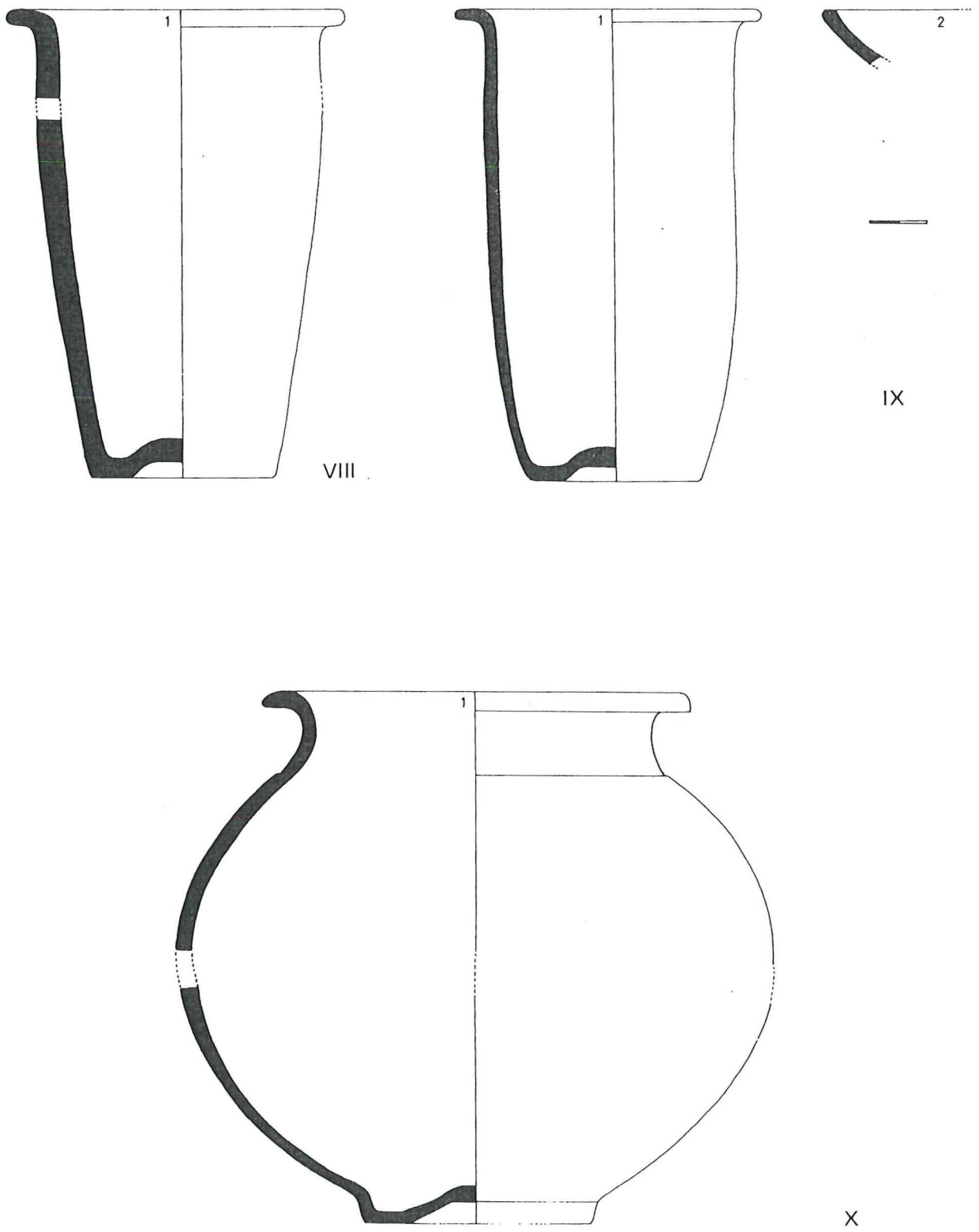


Fig. 15. Hornachuelos, 1986: tumbas VIII, IX y X.

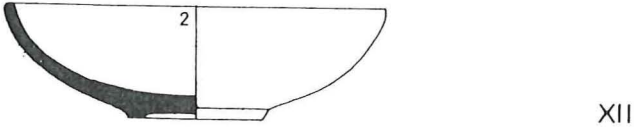
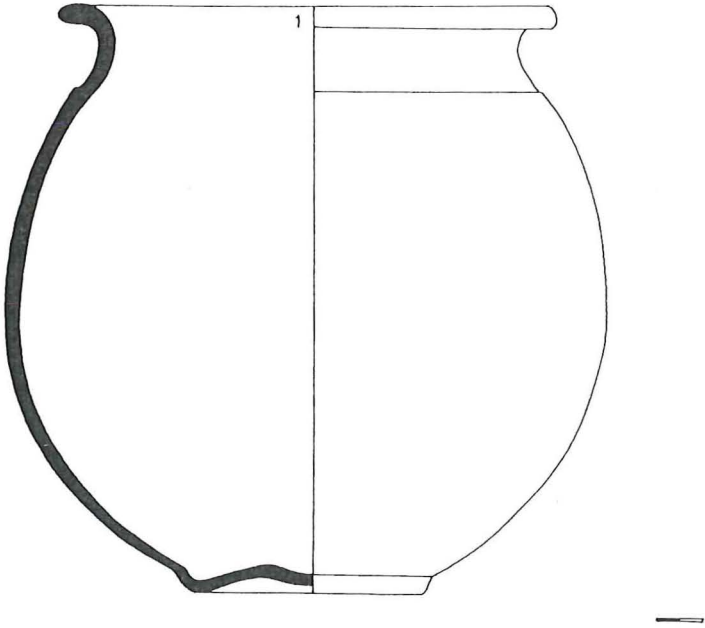
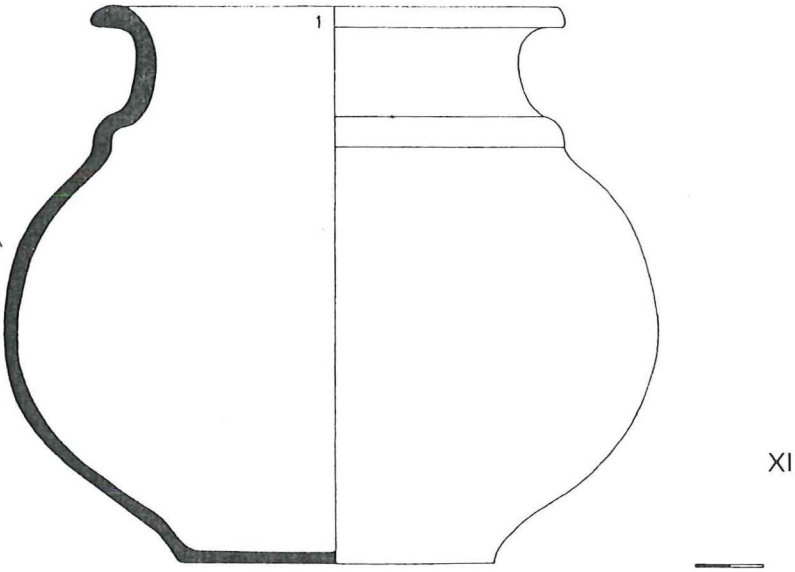


Fig. 16. Hornachuelos, 1986: tumbas XI y XII.

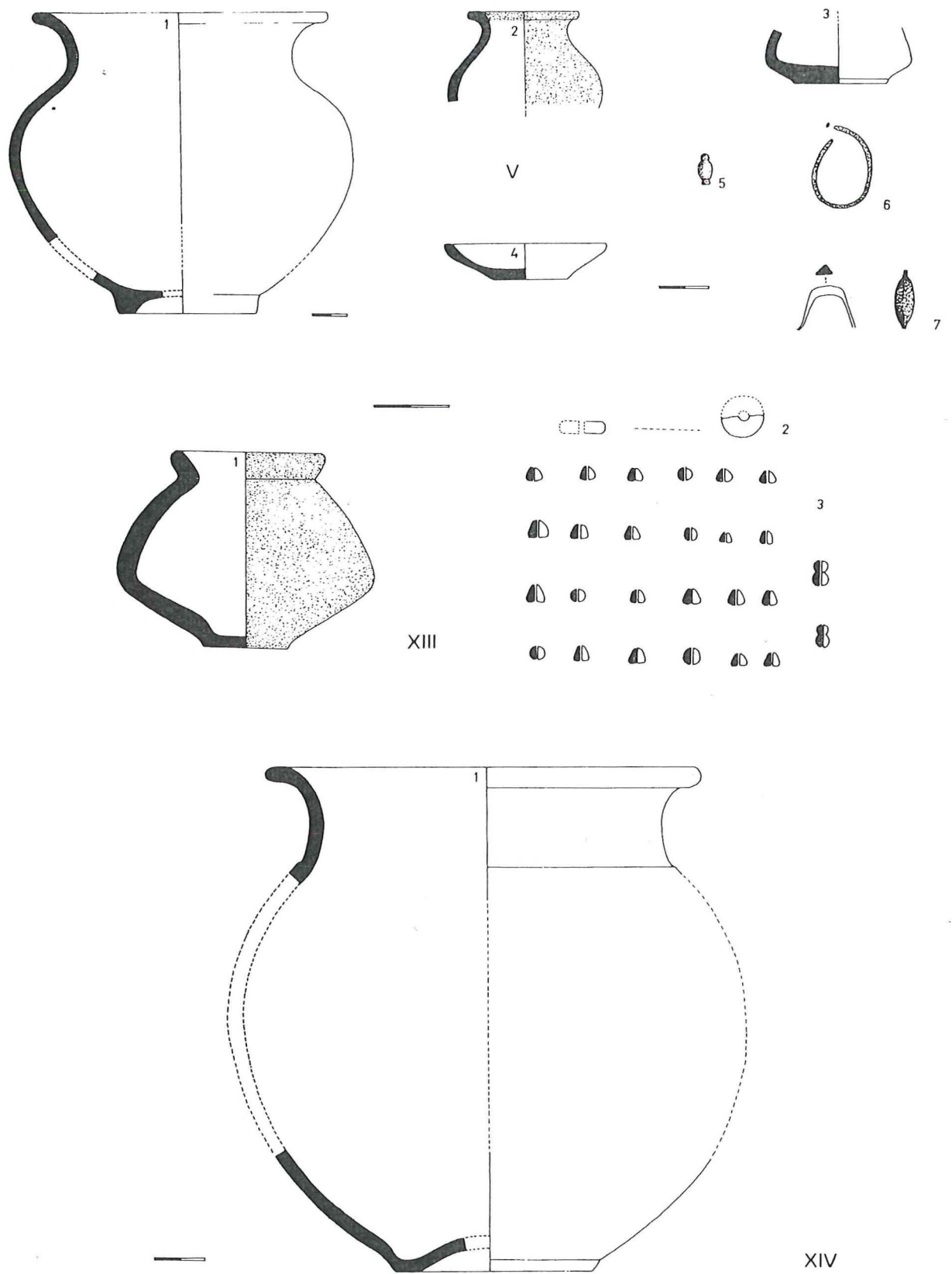


Fig. 17. Hornachuelos, 1986: tumbas V, XIII y XIV.

En resumen, una primera valoración de los hallazgos registrados en la necrópolis de Hornachuelos nos sitúa en un momento avanzado de la protohistoria extremeña, que podría concretarse de un modo un tanto impreciso entre la segunda mitad del siglo III a.C. y el cambio de Era. Dicha cronología, incluso se ha visto ampliada al primer siglo d.C. durante la última campaña de excavación (1988), al documentarse una serie de tumbas que tipológicamente responden a *busta*, con abundante ajuar de época romana. Este hecho supone un cambio considerable en el ritual funerario respecto a la etapa anterior, que actualmente estamos estudiando. De esta forma, la necrópolis de Hornachuelos se configura como uno de los yacimientos más representativos de nuestra región para el análisis de dos tradiciones culturales diferentes, la indígena y la romana, y el proceso de intercambio surgido entre ambas.

### 3. CONSIDERACIONES FINALES

Ni que decir tiene que las valoraciones generales derivadas de un estudio como el nuestro, que prácticamente se encuentra en su fase inicial, poseen de forma obligada un carácter provisional y han de estar siempre supeditadas a futuros trabajos que, a su vez, aporten nuevos datos y nuevos planteamientos en torno a las pautas socioeconómicas y culturales que rigieron el poblamiento en la Baja Extremadura, durante la Segunda Edad del Hierro.

Sin embargo, y aunque nuestro estudio está basado en una prospección desigual del territorio que de entrada condiciona cualquier visión de conjunto, no desestimamos, por ello, las hipótesis que puedan derivarse de la labor desarrollada hasta ahora. De esta forma, observamos que, durante un largo período de tiempo comprendido aproximadamente entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y el cambio de Era, nuestra región se encontró densamente poblada. No obstante y en contra de lo que pudiera pensarse, las pautas que rigieron la ocupación del actual territorio bajoextremeño, en tan dilatada secuencia cronológica, no tuvieron un carácter unitario y monovalente. Esta circunstancia, quizá debida a la existencia de intereses económicos diversos y un sustrato cultural diferente, actualmente se concreta en el siguiente panorama.

Por una parte, en el área sur y suroeste de la provincia de Badajoz, la ocupación del territorio se desarrolló, al parecer, a partir de poblados de diverso tamaño, situados en lugares con marcado un carácter defensivo y una distribución regular próxima a la cuenca de los principales ríos. Dichos poblados debieron constituir la unidad básica en torno a la cual giró la vida de las comunidades indígenas, en ocasiones, hasta época imperial. En algunos casos, se confirma la existencia de asentamientos satélites en sus proximidades.

Por otro lado, y ya a partir del contacto con el mundo romano, entre los valles del Matachel, Zújar y Guadiana, al Este; se advierte un fenómeno de población dispersa que se traduce en un sistema de ordenación del territorio, posiblemente basado en el control y comercio de los recursos minero-metalúrgicos de la zona, a través de un abundante número de fortificaciones y recintos de carácter ciclópeo, que jalonan las principales rutas naturales. Su diversidad tipológica los personaliza respecto a los documentados en el sureste cordobés y la provincia de Jaén.

Por su parte, los poblados de marcada tradición indígena, en esta zona, son conocidos en menor proporción numérica. No obstante, parecen poseer mayores dimensiones y una mayor secuencia cronológica que los descubiertos en la mitad sur y suroccidental de la provincia. Respecto a aquéllos, además, se encuentran más distanciados entre sí, si bien en torno al Zújar y a los vados del Guadiana lógicamente se registra una mayor densidad. También en éstos se contempla la posibilidad de la existencia de asentamientos en el llano próximos, a los que habría que añadir los denominados peñones fortificados, puntos vigía o fortines.

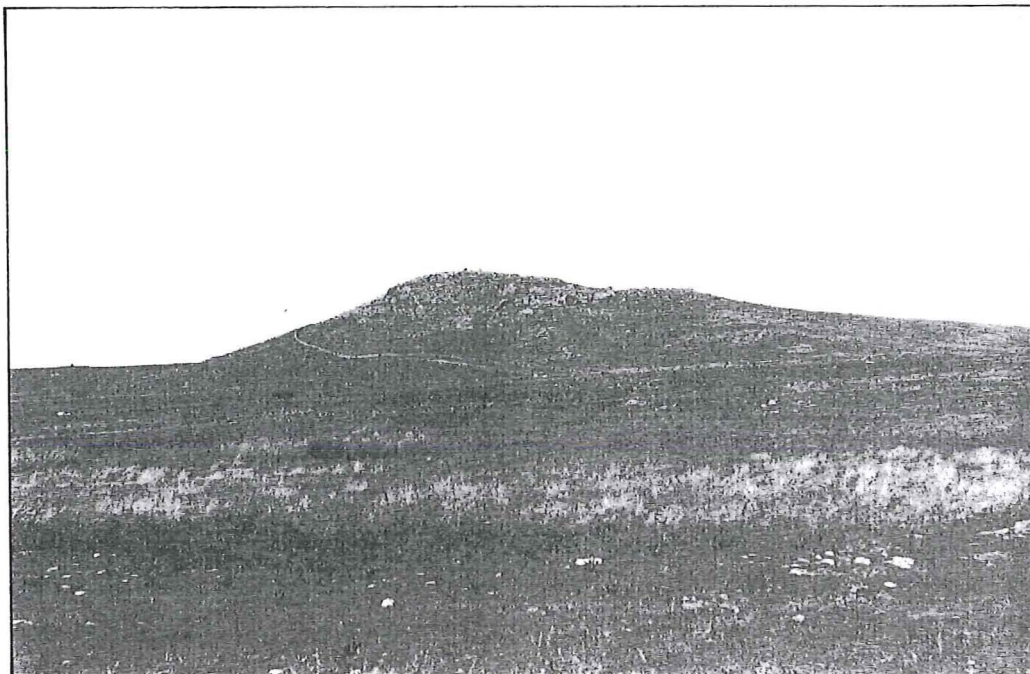
Desde el punto de vista estrictamente cultural, las consideraciones que pueden extraerse en estos momentos pueden resumirse en dos cuestiones:

- 1) Valoración de una tradición aún poco conocida y estructurada, identificada con el Período Orientalizante.
- 2) La particular convivencia de elementos de raigambre meseteña, meridionales y ciertos rasgos asociables a la Meseta Sur y al Sureste. Dentro del primer grupo, se inscriben las cerámicas a mano y los diversos motivos decorativos que con relativa frecuencia se asocian a ella (incisos, impresos, estampillados, etc). Por su parte, los elementos meridionales se concretan particularmente en las cerámicas decoradas con motivos geométricos pintados. Y, por último, en el tercer apartado, podrían incluirse determinadas asociaciones de motivos pintados y estampillados y, sobre todo, la cerámica de barniz rojo ibérico, si bien ésta pudo llegar a nuestra región de una forma indirecta desde otras zonas.

Quizá la mejor expresión de todo ello haya que buscarla en las sepulturas tumulares de la necrópolis de Hornachuelos, a pesar de su avanzada cronología. En este mismo sentido, significar también que la Baja Extremadura, por su situación geográfica y por los propios resultados obtenidos en nuestros trabajos hasta ahora, queda plenamente integrada en la dinámica cultural del Suroeste y

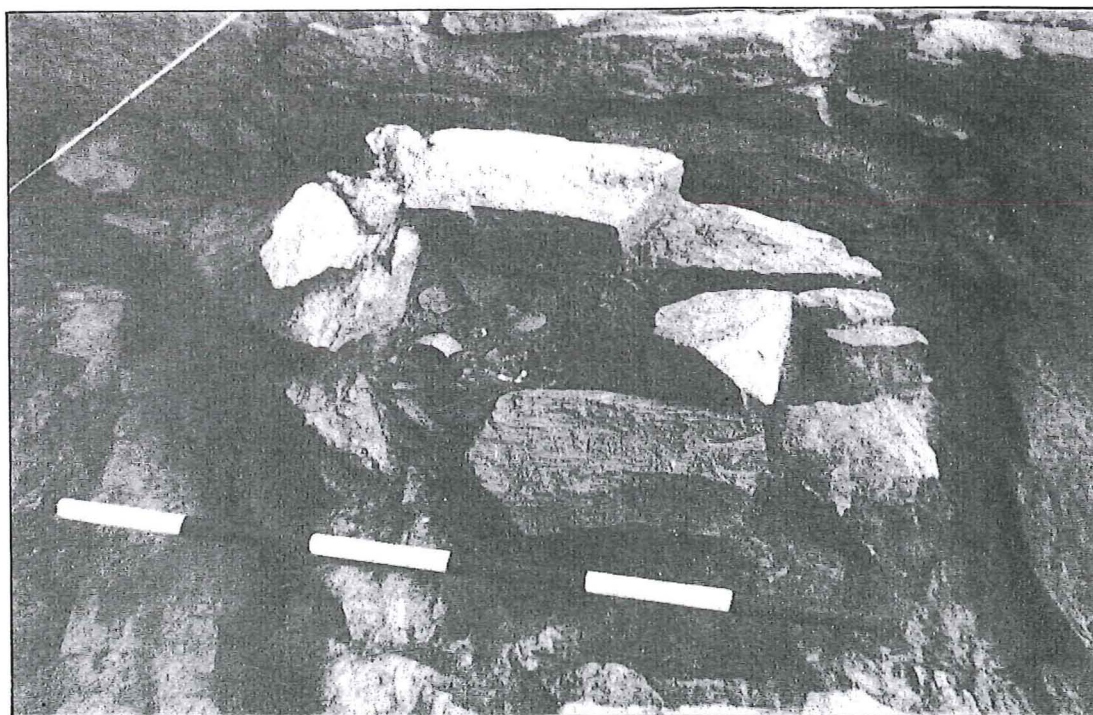
se convierte en una zona a tener siempre presente en el análisis de los problemas que la investigación tiene actualmente planteados en torno a este período.

De todo ello se deriva que nuestra región posee un carácter abierto, en absoluto marginal ni retardatario, que le viene dado por su propia estructura geográfica y que se concreta en una fluidez total del tráfico cultural a través de las rutas naturales que la recorren de Norte a Sur y de Este a Oeste. Es ésta una circunstancia que no parece ser exclusiva de este período, sino, por el contrario, parece tratarse de una constante en el desarrollo histórico de nuestra región, desde época prehistórica hasta prácticamente nuestros días. Se trata, sin duda, de un hecho clave para valorar y comprender su propia personalidad y su capacidad de reinterpretar todo lo nuevo. Así, al menos, parecen confirmarlo los estudios realizados por V. Hurtado y J. J. Enríquez sobre época calcolítica y los llevados a cabo por M. Almagro Gorbea y J. Maluquer sobre época protohistórica. Una protohistoria que, dicho sea de paso, continúa caracterizándose por la discontinuidad y la entidad diversa que le confieren yacimientos como Medellín y el propio de Cancho Roano. Seguir profundizando en ella con el fin de ir paliando los grandes vacíos culturales que aún mantiene, sin duda, constituye un reto no exento de riesgos.

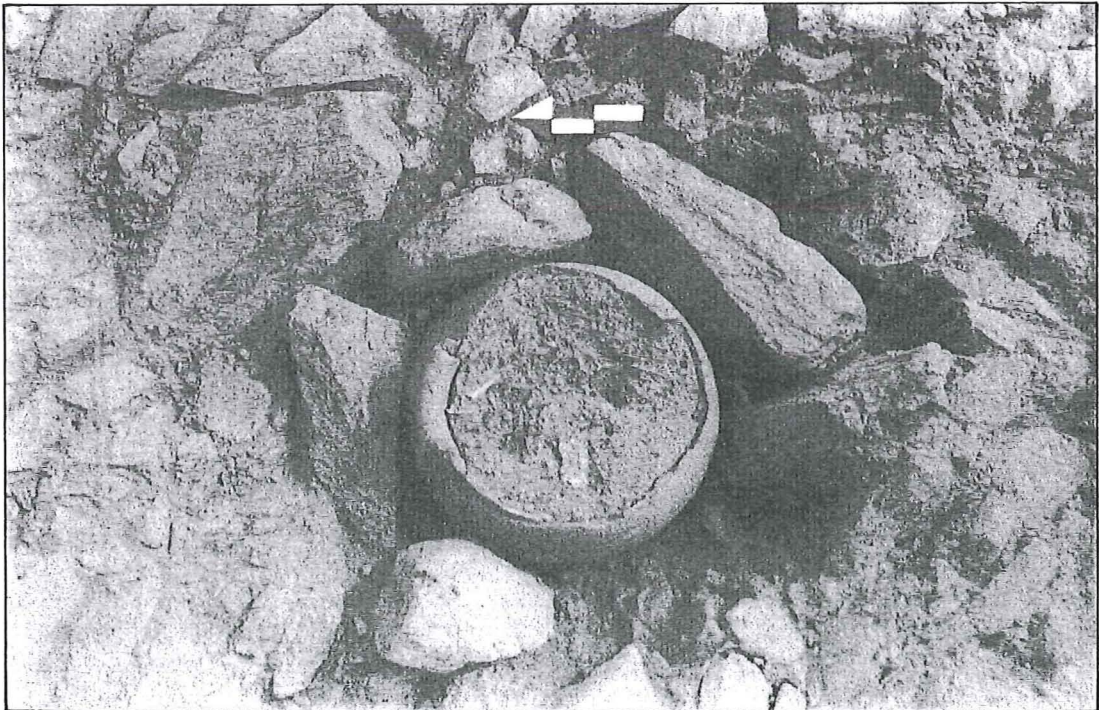


Lám. I. Hornachuelos. Vista general del yacimiento.





Lám. II. Hornachuelos, 1986. Túmulo 4 y cremación "in situ" (tumba V).



Lám. III. Hornachuelos, 1987. Túmulo 5 y cremación en urna.